

POLITICA Y ESPIRITU

R81
36
Nº
81

SUMARIO

- LA PANACEA DEL NACIONALISMO.
LA LECCION DE MARITAIN, por *William Thayer Arteaga*.
- MARITAIN O LA FECUNDIDAD DEL TOMISMO, por *Carlos Naudon de la Sotta*.
- LA BASES MORALES DE LA DEMOCRACIA, por *Alcide de Gasperi*.
- EL PLAN SOVIETICO DE CONQUISTA, por *Jules Moch*.
- POLITICA NACIONAL: Vida social y política en vísperas de la transmisión del mando.—Primeras actuaciones del nuevo gobierno.—La escoba empieza a barrer.—Mujeres en la política.
- POLITICA INTERNACIONAL: Patiño, Aramayo y Hochschild ¿R. I. P.?—Del monopolio a la expropiación.—Procedimiento inconstitucional.—Una revolución standard.—La mística del M.N.R.—Perspectivas.
- LA ECONOMIA: Productividad de la administración pública, por *Alban Lataste*.
- LOS LIBROS: "El perfil de la cordura", por *Gilbert K. Chesterton*; "El último enemigo", por *Richard Hillary*.
- DOCUMENTOS: LA REFORMA ELECTORAL, por *Jorge Rogers Sotomayor*.

AÑO
VIII

3961

15 de NOVIEMBRE de 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

Arnold J. Toynbee
COMPENDIO DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA

Este Compendio de la magistral obra de Toynbee, compuesto por D. G. Somervell, abarca las partes que comprenden los seis primeros tomos, a saber: "Introducción", "Génesis de las Civilizaciones", "Crecimientos de las Civilizaciones", "Colapsos de las Civilizaciones" y "Las desintegraciones de las Civilizaciones". Un volumen de 612 páginas \$ 1.000

"La Civilización puesta a prueba" 160

"El Estudio de la Historia", Tomo I 600

A. Einstein: El significado de la Relatividad	220	R. Reinhardt: Psicología Animal	140
P. F. Schurmann: Luz y Calor	140	L. de Broglie: Materia y Luz	250
J. Vailati: Contribución a la Hia. de la Mecánica	120	J. A. Maisin: Cáncer	300
H. Becquerel: El descubrimiento de la radioactividad	150	J. T. Medina - Ensayos	\$ 150
H. A. Overstreet: Cómo somos	240	Carlos Vial: Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, 2 vols.	220
E. Darmais: El estado líquido de la materia	130	Ricardo Cruz - Coke: Geografía Electoral de Chile	150
Ch. Singer: Historia de la Biología	380	Enrique Araya: El día menos pensado (recién publicado)	140
P. Lacombe: La Historia considerada como Ciencia	250	Bernardino Piñera: María Cruz Vial	40
Remy Collin: Las Hormonas	220	Cardenal Suhard: El Sentido del Sacerdocio	70
Stanley Jevons: Los principios de las Matemáticas	250	Enrique Espinoza: Conciencia Histórica	160
G. Gamow: Uno, dos, tres, ...infinito	280	Hernán Matta Manzano: Pan Moreno (Poemas)	80
W. A. Heidel: La edad heroica de la Ciencia	160	José Santos González Vera: Alhué	90
Bainbridge y Menzies: Lo esencial de la Fisiología	500	C. R. Correa - Comienza La Luz	100
A. Eddington: La expansión del Universo	180	G. K. Chesterton: El perfil de la cordura (recién publicado)	\$ 180
E. Schrödinger: ¿Qué es la vida?	160	"EL MUNDO EN COLOR": Estados Unidos, Italia, París, Portugal (ilustraciones en negro y color) cada volumen	750
C. L. Fenton: La corteza terrestre	200	W. Irish: Me casé con un muerto	80
R. Hainard: Naturaleza y Mecanismo	100	Q. Patrick: Muerte para la querida Clara	80
Cortés Plá: Velocidad de la luz y Relatividad	160		

EL LIBRO NEGRO

Giovanni Papini

Veinte años después de la aparición de Gog, Papini vuelve a resucitar el tema de aquella obra que tanto ruido hiciera y da nueva vida al monstruoso personaje en tratos ahora, con personajes como Molotov, Picasso, Dalí, Hitler, Valéry, Huxley, Marconi, Lorca, Voronov, reales éstos, y muchos absolutamente imaginarios. Un volumen de 312 páginas \$ 160



LIBRERÍA DEL PACÍFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

Año VIII Nº 81
15 de Noviembre de 1952

I N D I C E

La panacea del nacionalismo	1
La lección de Maritain, por William Thayer Arteaga	2
Maritain o la fecundidad del tomismo, por Carlos Naudon de la Sotta	3
Las bases morales de la Democracia, por Alcide de Gasperi	4
El plan soviético de conquista, por Jules Moch	7
Política nacional	14
Política internacional	18
La economía	23
Los libros	25
Documentos: "La Reforma Electoral", por Jorge Rogers S.	27



REDACCION · ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:

Alejandro Magnet Pagueguy

REDACTOR-JEFE:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A.,
— San Francisco 116 —

LA PANACEA DEL NACIONALISMO

El Presidente Ibáñez llegó al poder por un movimiento de reacción de la opinión pública que, en el plano de los problemas internos, se dirigía contra los partidos políticos tachados de ineficientes o corrompidos, y que, en el de la política internacional, estaba más o menos consciente o efectivamente conectado con el vasto movimiento nacionalista que hoy recorre el mundo. Desde las remotas playas del Asia hasta el Altiplano de Bolivia, los llamados "países poco desarrollados" buscan, a la vez, la independencia económica que dé una base real a su soberanía política, y un mejor standard de vida para la enorme masa de sus pauperizados habitantes. Como las naciones del Asia, las de América Latina se encuentran ante una irritante paradoja. Por una parte, el o los dos o tres productos que forman la casi totalidad de sus exportaciones y son la sangre misma de sus economías son explotados por empresas extranjeras; y, por la otra, aunque esos productos son absolutamente indispensables a las grandes potencias —que quedan así en cierta situación de dependencia— sus precios son fijados por dichas potencias en el mercado internacional conforme a sus exclusivos intereses. Este fenómeno no es nuevo, por cierto, pero sólo en los últimos años, por varias causas concomitantes, la conciencia de los pueblos ha venido a captarlo.

En nuestra América, dado que son los EE. UU. los principales compradores de las materias primas que producimos, y son norteamericanas la casi totalidad de las grandes empresas que las explotan, ese movimiento nacionalista ha tenido que dirigirse contra el gran vecino del norte. Desde antiguo, desde mucho antes que los EE. UU. iniciaran su prodigiosa expansión económica, alienta en los pueblos de esta América un instintivo sentimiento de recelo frente a la otra América. El gran mérito de la política exterior de F. D. Roosevelt fue disipar esa atmósfera pesada y dejar abierto el camino para una aproximación cordial basada en un mejor entendimiento y un trato más justo. De esa política se han conservado más que nada las fórmulas verbales. América, estupefacta, ha visto cómo Europa y Asia han recibido miles de millones de dólares y sólo unos pocos centenares han llegado a sus países ávidos de capitales y maquinarias para explotar sus inmensos recursos. Las razones políticas del Plan Marshall o de la ayuda a Chang Kai Shek están más allá de la comprensión de los pueblos miserables. —¡Si hasta los propios norteamericanos las discuten!— Todo ello contribuye a que haya una poderosa carga emocional en el trasfondo del nuevo nacionalismo económico, de modo que la evidente justicia de los fundamentos de éste puede verse perjudicada por medidas dictadas más por el sentimiento que por la inteligencia. Sólo el simplismo hace creer en las panaceas.

LA LECCION DE MARITAIN

Por WILLIAM THAYER ARTEAGA

El 18 de Noviembre del presente año Jacques Maritain cumple 70 años de una existencia ejemplar. Su nombre, sus ideas, sus luchas han ocupado muchas veces las páginas de "Política y Espíritu", que se honra con saberse en gran medida inspirada en su pensamiento. El mejor homenaje que podemos tributarle es meditar un poco en los motivos de su arraigo profundo en el alma de tantos de nosotros que, aun sin haberlo visto nunca, nos sentimos ligados a él por una especie de amistad muy grata y verdadera.

El 11 de Junio de 1906, a las 11 de la mañana, en San Juan Evangelista, de Montmartre, Jacques y Raïssa Maritain apadrinados por León Bloy recibían el bautismo y entraban en la Iglesia de Cristo. Raïssa —la esposa inseparable— nos narra su experiencia en "Las Grandes Amistades"; "Una paz inmensa descendió sobre nosotros, trayendo con ella los tesoros de la Fe. Cesaron los interrogantes, la angustia, la prueba: no quedaba sino la infinita respuesta de Dios. La Iglesia cumplía sus promesas. Fué Ella la primera que nos amó. Es por Ella que nosotros conocimos a Cristo".

Yo diría que la gran lección de Maritain —de los Maritain, pues no podemos separarlos— es haber sido fieles custodios de esos "tesoros" recibidos en su bautismo. Parafraseando el texto transcrito de Raïssa, podríamos agregar, lo que su modestia encantadora no quiso decir: "Es por Ella, también, que hemos sido fieles a Cristo". Y pienso que es esto lo que nos crea para con ellos esa "especie de amistad", que sugestivamente corresponde a la definición de "Caridad" que nos da Santo Tomás de Aquino (S. Teológica; Segunda Parte; Secc. 2; Q. XXIII, Art. 1).

Mucho hablamos de las "obras de inspiración cristiana": acción política de inspiración cristiana; acción social de inspiración cristiana; etc. ¿Hemos pensado suficientemente en que el Cristianismo es UNA VIDA y no una TEORIA? ¿Hemos arraigado en nuestra alma la convicción de que no puede haber obra de "inspiración cristiana", que corresponda a la elevación de sus "principios teóricos", sin la "vitalidad cristiana" que haga a los hombres capaces de ser fieles cumplidores de la "ordenación social" que pretendemos? ¿Es posible fabricarse, siquiera para uno mismo, un "esquema de comportamiento cristiano" sin contar con la vida de la GRACIA para hacerlo realidad? Maritain supo plantearse esta interrogante y darle la única, definitiva y terminante so-

lución, que tan brevemente se encierra en las dos sentencias de Cristo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (San Juan, XIV, 1) "Sin *Mi* nada podéis hacer" (Id. XV, 5).

Por eso abrazó no sólo la Fe cristiana, sino la Iglesia; por eso se hizo "tomista integral", siguiendo al Doctor Angélico no sólo en sus "doctrinas", sino imitando su vida; por eso en su amor a Raïssa —"la primera entre las "grandes amistades"; la compañera en "las aventuras de la Gracia"— ha sido fiel al imperativo del Ritual Romano "amarla como Cristo amó a su Iglesia", por eso, en colaboración con Raïssa, nos ha dejado esa obrita maravillosa que se llama "*La Vida de Oración*", donde quienes no se interesen por conocer al filósofo, podrán apreciar la calidad del cristiano, y donde quienes hayan admirado su copiosa obra filosófica podrán comprender la pureza de la Fuerza —así con mayúscula— que la inspira.



Muy cerca de París, a no más de 30 minutos en ferrocarril partiendo de la Gare de Lyon, hay un pueblecito pequeñísimo, llamado Evry-Petit-Bourg. Ahí los Padres Dominicos mantienen una villa muy modesta de estudio, meditación y oración, llamada "Eau-Vive". Ningún confort o atractivo material: sólo modestísimo alojamiento, comida frugal, deliciosos parques naturales, silencio, concentración del espíritu o reuniones de afable e intensa penetración cristiana, con la más pura aristocracia del talento y la virtud. El peregrino que inquieto o abrumado por el lastre de las cosas meramente terrenales desea paz y verdad, sabe que tiene un sitio donde encontrarla. Nada se le exige. Si puede ayudar modestamente lo hace.

Cristianismo puro: pobreza, caridad, sabiduría, meditación, belleza natural, Gracia de Dios. Eso es "Eau-Vive".

Pero una casita hay en su centro, que desgraciadamente el día de nuestra visita, se hallaba vacía: es la morada en Francia de los esposos Maritain. Allí, en el "centro" del más puro ambiente de virtud y afecto, se encuentra el hogar patrio del filósofo francés. Y en el centro de ese hogar, una capilla diminuta: cuatro o cinco reclinatorios; dos o tres sillas y el altar del Santísimo. "Aquí —nos decía el Director, Padre Tomás Philippe— hace largas horas de meditación cuando está entre nosotros".

Casi con el sentido de un desacato, nos hincamos

a rezar en su capilla. Dimos gracias al Señor por habernos dado a conocer tan nítida y luminosamente el viejo secreto de la verdadera sabiduría, en el ambiente de Pobreza, Paz y Oración que Jacques y Raïssa Maritain, siguiendo fieles a Cristo, escogieron para sí.

Al evocar hoy día, junto con sus nombres y merecimientos, la pequeñísima capilla de los Maritain,

y compararla con la extensión universal de su fama, pienso que alguna relación de semejanza guarda con esa diminuta obrita, que titularon "La Vida de Oración", donde se encierra la fuente de sabiduría que ha alentado las 50 obras que en su conjunto, han tenido tal vez la influencia más decisiva en la orientación social de los cristianos de los últimos decenios.

MARITAIN O LA FECUNDIDAD DEL TOMISMO

Por CARLOS NAUDON DE LA SOTTA

"Santo Tomás no es un límite: es un faro. — Lacordaire.

Pocas vidas como las de Maritain pueden exhibir una variedad tan grande de obras y trabajos intelectuales y al mismo tiempo una mayor unidad vital de visualización doctrinal.

Y esta unidad se la da el tomismo. Pues antes que toda otra cosa, Maritain es un filósofo tomista. Ignorar esto es no sólo no comprender a Maritain en sí mismo, sino su obra toda y las lecciones que especialmente para nosotros los cristianos, ella arroja. Eso significa que Maritain primeramente es un metafísico, un estudioso del ser en cuanto ser, y luego que estas consideraciones son hechas por él apoyándose en los principios de Sto. Tomás.

Su obra entera se ha dirigido a repensar según la doctrina tomista, los problemas de nuestro tiempo, demostrando que ella es capaz de resolverlos de acuerdo con sus principios. No imita servilmente a Sto. Tomás ni desea tampoco vestirlo a la moda de nuestra época, sino que extrae de sus principios, activa y vitalmente meditados, todas las verdades que contiene implícitamente, actualizando así "un tesoro cuyo alto precio ignora nuestra época", como dijera él mismo en un libro reciente.

ESTA HA SIDO LA GRAN SIGNIFICACION DE MARITAIN

Después de él, la filosofía de Sto. Tomás no será ya una filosofía de Seminarios ni un sistema muerto que sólo sirviera para exhibirlo en los museos de la historia del pensamiento humano, sino algo vivo, cuyos principios responden a las necesidades, exigencias e interrogantes del momento histórico, en que vivimos, insertándose para siempre en el movimiento

existencial de su cultura y de su vida. Con él, el tomismo (y con el tomismo, la filosofía cristiana, de la que éste es su más alta y acabada expresión) ha demostrado que puede estar activamente presente en todas las grandes cuestiones que plantean a nuestra generación la metafísica, la educación, la política, el arte.

No es ilegítimo —como algunos parecen creerlo— estar en desacuerdo con él en las aplicaciones concretas que de los principios tomistas concibe en filosofía política. Ni menos lo es estarlo en metafísica o en educación. Pero es una posición viciosa del espíritu no reconocer en él, un gran apóstol intelectual del tomismo, que ha hecho realidad la petición que León XIII hiciera a los intelectuales católicos en su encíclica "Aeternis Patris", de revitalizar y vigorizar el tomismo como el sistema más de acuerdo con la revelación y con la evolución del pensamiento moderno.

Con esta perspectiva, caminemos entonces por las anchas y dilatadas avenidas de la obra maritainiana.

En "Los Grados del Saber", "Siete Lecciones sobre el ser", "Filosofía de la Naturaleza" e "Introducción a la Filosofía", presenta al entendimiento en su marcha al encuentro de las diversas verdades jerárquicas, la que comienza con el saber sensible, que abraza toda la realidad sensible en cuanto mensurable y descriptible, en sus dos ramas, el saber que denomina empiro-esquemático (física) y empiro-descriptivo (zoología, botánica), para llegar al conocimiento metafísico, que es el más alto y abstracto, pues tiene por objeto el ser despojado de todo rastro sensible, pasando antes por la vía del saber matemático, que

tiene por fin el ser en sus relaciones de cantidad, abstracción hecha de toda otra cualidad sensible.

"La Filosofía Cristiana" analiza el problema de si es posible hablar de una filosofía cristiana propiamente tal, llegando a concluir que la filosofía en su naturaleza no es cristiana ni pagana, pero que existe un estado cristiano de la filosofía, cual es hallarse encarnada en filósofos cristianos cuyas fuerzas naturales han sido elevadas por la gracia.

"Reflexiones sobre la inteligencia", "El Doctor Angélico", "Religión y Cultura", "La Filosofía Bergsoniana", "De Bergson a Tomás de Aquino", nos presentan el sistema tomista como la verdadera solución en el orden intelectual de los males de nuestro tiempo, que para Maritain tienen su origen en una desviación de la inteligencia.

Estas obras tienen por objeto revitalizar el tomismo, haciendo que tome su organización propia y su desenvolvimiento autónomo.

En otro grupo de sus obras, repiensa a la luz de esta gran doctrina, fundamentales problemas de nuestro tiempo. Tales son "Psicoanálisis y Freudismo" en que distingue los aportes del psicoanálisis, muy valiosos en la técnica médica, del freudismo como concepción filosófica, que repudia; "Signo y Símbolo", donde estudia los diversos estados por los que ha pasado la mentalidad primitiva a pesar de su igualdad específica; "Física y cantidad" y "La relatividad de Einstein", que enfrentan los problemas filosóficos de la matemática moderna; "Breve tratado sobre la existencia y lo existente", acerca de la filosofía existencialista, a la que opone la filosofía existencial de Sto. Tomás de Aquino; "Ciencia y Sabiduría", contra la ciencia que pretende ser sabiduría.

ría. "La Educación en este momento crucial", ardiente alegato contra la educación pragmática e intelectualista de nuestro tiempo, sobre la cual ha de levantarse una filosofía de la educación que tenga en vista la verdadera finalidad de ella: hacer al hombre verdaderamente hombre.

Y como para él, "el problema de la filosofía cristiana y el de la política cristiana no son sino el aspecto especulativo y el aspecto práctico de un mismo problema", desciende del cielo metafísico a la arena candente de los problemas político-sociales. Y así, en "Tres Reformadores" estudia el origen, desenvolvimiento y crisis del mundo actual; "Individuo y Persona"; "Para una filosofía de la persona humana" y "La persona y el bien común", resuelven en la noción de bien común el antagonismo aparente del ser humano personal y de la sociedad, criticando los errores parciales y contrarios del liberalismo y del socialismo. En "Primacía de lo espiritual", "Del Régimen temporal y de la libertad", "Principios de una política humanista" y "Humanismo Integral", echa las bases de un nuevo humanismo abierto a lo sobrenatural, que debería ser el espíritu que animara a una sociedad cristiana bajo los cielos históricos que vivimos.

Tal es la inmensa obra de este discípulo de Sto. Tomás, obra ancha y profunda, propia de un espíritu que fué trabajado por todos los errores y todas las ilusiones de nuestros días y que supo encontrar la paz en la vieja sabiduría aristotélico-tomista. Y por ello es que tengo para mí, que el mejor homenaje que podemos rendirle, es mostrarla a la faz de nuestros contemporáneos como prueba viva de su fecundidad.

LAS BASES MORALES DE LA DEMOCRACIA (*)

Por ALCIDE DE GASPERI

NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA DEMOCRÁTICA ACTIVA

La historia demuestra que ninguna precaución de orden constitucional puede impedir el advenimiento de la tiranía si no existe en el pueblo una activa conciencia democrática.

Trágica fué la experiencia de mi país. Aun entre quienes lo repudiaron, hubo muchos que no advirtieron inmediatamente la profundidad del ataque fascista. ¿No hubo acaso entre los católicos quienes creyeron, no muchos por fortuna, en el corporativismo totalitario y en la posibilidad de que la dictadura hiciese progresar con rápidas y radicales refor-

mas la justicia social? Se creyó, en suma, que en un gran Estado la justicia social podría avanzar y consolidarse sin la libertad política, y se alimentó la ilusión de que las libertades personales, familiares, sindicales y locales se podrían salvar sin la libertad política.

Desde Italia el contagio se propagó a otros países. La dictadura de Lenin fué aprovechada para justificar una contradictadura preventiva anticomunista.

Después vino la guerra y el ataque inicuo y arrollador del Estado totalitario. Pasada la tempestad, podemos en estos momentos preguntarnos si la lec-

(*) Reproducido de "Edición".

ción fué comprendida y sobre todo si las nuevas constituciones y las directivas postbélicas de los gobiernos han tenido en cuenta, en medida suficiente, el mortal peligro pasado por la democracia. Me parece difícil afirmarlo.

PESIMISMO REALISTA

En el desarrollo de nuestra civilización occidental, dos son las corrientes de pensamiento que, a menudo alternativamente, influyen en la evolución política. La primera, tornada más realista y por tanto más pesimista por la experiencia de los siglos, considera la debilidad natural del hombre, que hacía preguntar a los legisladores y filósofos antiguos: "¿para qué sirven las leyes sin las costumbres?", y preocuparse a los constituyentes norteamericanos de que el poder político no estorbara o no hiriera aquellas libertades esenciales que corresponden a otras tantas virtudes morales en la vida social.

Esta corriente presupone, pues, que las instituciones políticas tengan que obrar en un ambiente moral, y las considera como formadoras o por lo menos como protectoras de la moralidad. En esta concepción, el presupuesto esencial es la conciencia de los ciudadanos.

Ahora bien, ¿quién no ve que el régimen democrático, fundado en el pueblo, depende más que ninguno otro, no sólo de la conciencia moral de los ciudadanos, sino también de las costumbres que regulan su comunidad?

Al pueblo soberano no le bastan las virtudes de la obediencia y de la disciplina; debe poseer también, con el sentido de la responsabilidad del gobierno, el sentimiento de la solidaridad y de la comunidad, la fuerza moral de autolimitar las propias libertades frente a los derechos de los demás y la energía de no abusar de las instituciones democráticas por intereses de partido o de clase. En los momentos más decisivos, cuando el elector democrático es llamado a ejercer el derecho del voto, debe ser incorruptible frente a las lisonjas de los demagogos y a los obsequios interesados de los poderosos; y cuando obra en la manifestación colectiva, debe vigilar que su conciencia moral no se vea sumergida por la marea de la masa, a menudo instintiva e irracional. Y más aún; su espíritu tendrá que estar abierto hacia el más profundo sentimiento comunitario, deberá sentir muy vivo el concepto de la fraternidad, y la democracia deberá constituir para él, no simplemente un régimen de instituciones, sino una filosofía interior alimentada no sólo con los elementos racionales del interés común, sino y sobre todo con los elementos ideales que saturan las tradiciones espirituales y la historia de las naciones.

OPTIMISMO SOCIALREVOLUCIONARIO

La otra corriente, que en ciertas épocas influyó prevalentemente en la evolución política y que hoy mismo, en la postguerra, ha reaparecido en los debates y en algunas fórmulas de las Asambleas Constituyentes y también en el modo de preconizar las reformas, es la del optimismo social revolucionario.

No cabe duda de que a tal optimismo le debemos arranques de generosidad y corrientes de idealismo creador que, no obstante el error filosófico del punto de partida, han impulsado vigorosamente la rueda del progreso humano.

El optimismo de Rousseau ha hecho sentir su influencia en la dictadura comunista en mayor medida de lo que se cree. Los grandes revolucionarios comunistas no se avergüenzan de transformar el Estado en una dictadura que servirá, como ellos dicen, de ariete para abatir la injusticia social. Rousseau afirmaba que el hombre es malo tan sólo por culpa de la vida social. Para los marxistas ortodoxos, la raíz del mal está en la propiedad privada.

Con la eliminación de ésta, el hombre volverá a ser bueno y la dictadura terminará automáticamente. Por desgracia, la raíz del mal está en el corazón del hombre y éste no sólo es juguete de la "libido que posee", sino también de la "libido que domina", de la voluntad de dominación.

Der Wille zur Macht, la voluntad del poder, subsiste también en el régimen colectivista.

El optimismo un tanto infantil, fruto de las corrientes del pensamiento del siglo XVIII, explica la facilidad con la cual los primeros revolucionarios marxistas han ideado aquel terrible sistema de opresión que es el Estado comunista, centralizando no sólo la administración, la burocracia y la policía, sino también la economía y la enseñanza. Los teóricos creyeron, muy ingenuamente, en una especie de estado de inocencia de la humanidad; de ahí que hayan querido confiar tantos poderes a las manos de todos.

Cuando se trata de organizar la vida del Estado hay que tener un sano pesimismo, que deriva de la conciencia de que el mal se puede encontrar en todos los hombres y en todas las clases sociales. ¡Ay de aquella concepción política según la cual todo el mal se encuentra en una parte y todo el bien en la otra!

Se caería, entonces, en el optimismo respecto al proletariado y en el pesimismo respecto a la burguesía; o, por el contrario, en el pesimismo en cuanto se refiere a las masas y el optimismo en lo que respecta a las élites. En uno y otro caso se terminaría por abandonar todo el poder a uno de los dos gru-

pos, en el cual se supone reconocer todas las perfecciones.

¿Pero somos entonces pesimistas, que miramos hacia atrás y prevemos —como hace 100 años Donoso Cortés— la catástrofe apocalíptica de la civilización moderna?

INFLUJO DEL CRISTIANISMO SOBRE LA DEMOCRACIA

En efecto, una vez que nuestro realista y filosófico pesimismo nos haya conducido a crear aquellas providencias constitucionales y a ejercer aquella práctica de gobierno que garanticen las libertades políticas —como salvaguardia de la democracia y las libertades esenciales, como poderosa garantía para las personas y las conciencias— afrontaremos el futuro democrático de nuestras naciones.

Si es verdad, como escribía Bergson, que la esencia de la democracia es la fraternidad, deberemos admitir con él que *“la democracia es de esencia evangélica”*. Y si el régimen democrático, verdadera y libremente practicado, deja obrar y florecer el fermento evangélico del Cristianismo, tenemos el derecho de esperar que esta energía dinámica fecunde y ennoblezca la democracia, y conmueva y renueve toda la civilización; tenemos el derecho de esperar, y también el deber de ofrecer a la democracia la contribución de nuestra moral y de nuestra tradición. Tal contribución es múltiple y varía según las épocas y las naciones. Algunos elementos, sin embargo, propios de la vida personal del hombre, ejercen una presión constante sobre la vida social para que la misma se desenvuelva en un régimen de libertad.

El Cristianismo introduce en la vida espiritual del hombre *el esfuerzo hacia la perfección*, o sea el esfuerzo de liberación interior propio de los “hijos de Dios”, los cuales, recuerda Santo Tomás, obran como libres y no como esclavos. Este espíritu de emancipación se refleja también en la vida social y encuentra el modo de expandirse bajo el régimen de la libre democracia.

Otro elemento constitutivo es *el concepto del hombre como persona humana*. Durante la guerra y en el transcurso de la polémica mundial contra el nacional-socialismo y sus derivados, creyentes y no creyentes nos hemos hallado de acuerdo en defender este concepto, según el cual el hombre, como dice Maritain, es *más un “todo”, que una parte*. El hombre toma conciencia de que él no es tan sólo una parte del Estado como la abeja lo es del colmenar o la hormiga del hormiguero. Cuando la concepción del hombre como persona se debilita, la organización del Estado tiende a volverse colectivista y absoluta.

El sentido de la dignidad de la persona humana conduce a la *igualdad ante la ley y ante la organización política*, o sea a la *democracia*.

El tercero y más fuerte impulso del Cristianismo es el amor. El amor se llama socialmente *fraternidad*, y exige el espíritu de sacrificio en el servicio de la comunidad. Y hémos aquí en el elemento vital. La democracia, dice siempre Bergson, es de esencia evangélica y *su fuerza propulsora es el amor*.

La guerra llevó a muchos que lo habían olvidado, al conocimiento de esta fuerza propulsora del Cristianismo, que impulsa también a la civilización moderna, hostil en muchos aspectos; un filósofo idealista como Croce llegó a demostrar “por qué no podemos decirnos no cristianos”.

Por otra parte, muchos creyentes recelosos de los principios democráticos —que identifican con los de un Locke o un Rousseau— han debido advertir, frente al carácter pagano del Estado totalitario, que a pesar de verse envuelta en la escoria de aberraciones filosóficas, la aspiración democrática tenía orígenes evangélicos.

LA PACIENCIA, VIRTUD DEMOCRÁTICA

Las grandes fuerzas cósmicas que hemos descubierta, esta civilización económica y materialista que hemos puesto en acción, la increíble interdependencia de los problemas políticos, nacionales e internacionales, hacen correr grave peligro a nuestra concepción del poder. Nos sentimos bajo el dominio de fuerzas superiores a nosotros, hablamos de “fuerzas económicas” o “necesidades históricas”, y en medio de todo esto la voluntad de trabajo de la humanidad queda paralizada.

Ante un porvenir tan obscuro, ¿cómo no sucumbir a la tentación de refugiarse en el pasado?, ¿cómo impedir en los hombres la nostalgia de las soluciones arcaicas del buen tiempo pretérito, sino haciendo un llamado a todos los recursos del Cristianismo, cuya edad de oro no está en el pasado, sino en el porvenir? No tenemos derecho a desesperar del hombre; ni de los individuos, ni de las colectividades: no tenemos derecho a desesperar de la historia, porque Dios trabaja no sólo en las conciencias individuales, sino también en la vida de los pueblos.

Sólo el Cristianismo, ennobleciéndonos para las conquistas futuras, puede impedir que una impaciencia brutal nos domine, frente a la lentitud y las debilidades del hombre.

Privado de la paciencia misericordiosa del Cristianismo, el hombre no sabe ya dominarse; por eso los revolucionarios, aún los más idealistas, han sido a menudo los más sanguinarios.

¡La paciencia! He aquí el reproche que se ha dirigido también contra nuestra obra política, como si la paciencia no fuera voluntad tenaz y energía comprimida, lista para derramarse en momentos decisivos; como si la paciencia no fuera la virtud más necesaria para el método democrático, tanto en la vida interna como en las relaciones internacionales.

LA JUSTICIA SOCIAL

El problema fundamental es el de la *justicia social*. Debemos resolver el gran problema de una más equitativa circulación y repartición de los bienes puestos a nuestra disposición por el progreso. Las reformas son imprescindibles; sentimos que se imponen; pero es evidente que no podemos actualizarlas si no creamos una síntesis vital de la historia de un siglo. La síntesis se puede llamar: *libertad política y justicia social*.

No podemos salir de esa senda sin descarrilar. En

el siglo XIX, estos dos elementos parecieron disociarse fatalmente. En los países de cultura germánica, las medidas de legislación social y la vida misma de las organizaciones económicas y sindicatos autónomos aparecieron como fruto de un régimen autoritario; mientras que en los países latinos, el excesivo individualismo y liberalismo se presentaron como un obstáculo opuesto a la justicia social.

Los tiempos son propicios para una síntesis vital, dentro del método y el régimen democráticos. La participación de las fuerzas obreras organizadas en la vida pública debe ser tal que introduzca en los órganos políticos el impulso hacia la justicia económica, y en los órganos económicos el presupuesto inamovible de la libertad política.

Quien acepta esta síntesis, acepta la democracia. Sobre tal base y con semejante método, estará preparado y habilitado para participar en el esfuerzo común de renovación social, o al menos para allanarle el camino.

EL PLAN SOVIETICO DE CONQUISTA

Por JULES MOCH (*)

Hace apenas diez años que al penetrar las huestes de Hitler más y más en territorio ruso arrasando a sangre y fuego cuanto encontraban a su paso y destruyendo ciudad tras ciudad, el estado soviético parecía a punto de desmoronarse.

En ese entonces era inevitable esperar que, aun cuando la Rusia soviética pudiese contener la derrota y resistir milagrosamente el desastre, le sería difícil restablecerse, por lo menos en un cuarto de siglo, del tremendo derramamiento de sangre y de la aterradora destrucción de una guerra tan salvaje y total.

Sin embargo, hoy día, diez años más tarde, el bolchevismo ha soviético o se ha anexado cerca de 755.000.000 de personas en una extensión de más de 28.000.000 de Km². De cada tres habitantes del mundo uno se encuentra bajo el yugo de las leyes soviéticas, que se imponen en unos 24 estados, anteriormente independientes, que abarcan una cuarta parte de la superficie de la tierra. En toda la historia no se registra otro caso en que una doctrina espiritual o política se haya extendido con rapidez semejante.

Tan cierto como que el Don corre hacia el mar, este inquietante estado de cosas no ha ocurrido gracias a mero accidente, como tampoco ha sido un proceso automático la conquista de una tercera parte de la tierra. Ahora sabemos que todo ello es el resultado de largo y cuidadoso estudio y se ha logra-

do siguiendo planes minuciosos, preparados como parte del plan maestro, de cualquier estado mayor competente.

Los alemanes, que en muchos respectos son menos astutos y más cándidos que los rusos, confiaban todas sus ideas al papel y, así, los planes de conquista de Hitler circulaban ya en Europa en 1936; pero nadie pensó que fueran reales, pues parecían tan fantásticos como las alucinaciones de un demente.

Los rusos han conquistado con menos ruido de trompetas y con pasmosa astucia, a la vez que han perfeccionado sistemas de mucha mayor sutileza y flexibilidad, especialmente ajustado a cada situación determinada.

El punto de mayor significación es que los rusos muy rara vez improvisan. En este respecto tengo la convicción de que cada uno de los medios que han empleado últimamente para penetrar en un país y conquistarlo, ha sido el fruto de prolongada deliberación teórica y técnica dentro del propio Politburó, donde se han presentado planes muy diversos,

(*) Traducido de *United Nations World*, números de Junio y Agosto de 1952. El autor, prominente político socialista francés, fué Primer Ministro en 1947 y es en la actualidad Presidente de la Delegación de Francia ante la Comisión de Desarme de la NU.

se han rechazado algunos y otros se han modificado y perfeccionado después de meses y tal vez años de estudio, antes de proceder a ponerlos en práctica.

Hoy día los diversos sistemas soviéticos de conquista, su teoría y su práctica, se pueden reconstruir minuciosamente y no puedo pensar que haya algo más importante que comprenderlos cabalmente, puesto que ésta es la única forma en que un país puede resistir y contrarrestar la presión comunista en las horas de mayor peligro. Por este motivo, como Ministro del Interior de Francia, tuve la buena suerte de prevenir y neutralizar los planes comunistas en los calamitosos días de 1947, cuando la amenaza de una huelga general revolucionaria ponía en peligro el porvenir de nuestra república democrática.

SEIS SISTEMAS PARA LA CONQUISTA DEL PODER

La historia contemporánea nos revela que la inventiva bolchevique ha perfeccionado no menos de seis sistemas distintos de usurpar el poder, pero cualquiera que sean éstos sistemas de conquista, son la expresión de los tres principios fundamentales del comunismo:

A) El objeto esencial es asumir el poder y ello es un fin en sí. El poder lo pueden usurpar en cualquier parte, en cualquier momento las minorías audaces, aunque el país por dominar no esté todavía económica, intelectual o moralmente listo para la revolución social, pues una larga dictadura puede implantar las condiciones necesarias para esa transformación.

B) Todo medio está justificado, por degradante que sea, siempre que facilite la usurpación del poder. En el comunismo no puede haber consideraciones de carácter moral.

C) Los intereses del país jamás cuentan si se trata de los intereses de Rusia, puesto que la Rusia Soviética es la madre patria, la única madre patria de todos los comunistas.

Estos principios fundamentales tienen tremenda significación. El primero indica que aun en los países donde los partidos comunistas sean perfectamente legales, siempre existen organismos clandestinos para preparar el golpe de estado, y estas células secretas son desconocidas entre los miembros inferiores del partido.

El segundo sostiene las peores calumnias lanzadas por la propaganda soviética: "fué la Corea Meridional la que atacó a la Corea Septentrional, amante de la paz", "el Tratado del Atlántico Septentrional es un pacto de agresión", "la Europa Occidental está ocupada por fuerzas yanqui-nacistas".

Según el tercero, una guerra se puede calificar de justificada o de agresora, de acuerdo con la actitud que asuma la Rusia soviética. Por este motivo los comunistas de Francia fueron antifranceses de 1920 a 1935; de 1935 a 1939 fueron superpatriotas después de subscribirse el convenio entre Laval y Stalin; conforme a la alianza entre Hitler y Stalin en 1939, se opusieron a la "guerra imperialista", hasta que los nacistas atacaron a la Rusia soviética en 1941; después, mientras la Rusia soviética formó parte de los aliados, combatieron valerosamente en el movimiento de resistencia y tomaron parte activa en la reconstrucción de Francia. Ahora tan pronto comenzó "la guerra fría", reasumieron su actitud de violenta oposición a todo el Occidente.

Aunque lo acaecido en el mundo ha demostrado que las tres ideas expresan exactamente la actitud de la Rusia soviética hacia los demás países, millones de personas rehusan aceptarlas como hechos consumados en la vida política, se aferran a su fe en el comunismo y jamás convienen, o admiten, que sus dirigentes son sencillamente los representantes, o agentes, de un nacionalismo extranjero.

Los comunistas rehusan comprender que el stalinismo de hoy está tan lejos del comunismo de Lenin como lo estuvo Napoleón del espíritu de la revolución francesa.

Stalin ha abolido la celebración del natalicio de Lenin, pero los comunistas están todavía animados por la ilusión de que Stalin es el heredero espiritual de Lenin, y siguen tan ciegos que no ven que Stalin se apoya en el ejército soviético para revivir el panslavismo; que ha abolido a los comisarios políticos, restaurado los anticuados ministerios y revivido todo el bombo y relumbrón del militarismo clásico.

En el régimen interno la dictadura del proletariado se ha convertido en dictadura sobre el proletariado y aun sobre el partido comunista.

De un modo u otro, el principio de que la usurpación del poder es la única finalidad, ha conducido a que los más brillantes cerebros del bolchevismo estudien hasta en sus más mínimos detalles la manera de conseguirlo, aprovechando cuanta circunstancia sea favorable. Así han producido seis sistemas distintos que se pueden resumir como sigue:

1. *Sistema de "gobierno doble"*.—En la propia Rusia en 1917, y en China, en 1927, los comunistas crearon gradaciones completas de funcionarios secretos que duplicaban a los funcionarios titulares reconocidos. De este modo, cuando llegó el momento propicio, reemplazaron brutalmente a las autoridades legales, provocando así guerras civiles que en Rusia duraron varios meses y en China 27 años.

Este sistema se implantó cuando una pirámide de soviets (consejos) comenzó a erigirse bajo el gobierno provisional de Lvov y Kerensky, que había derrocado al Zar. Hubo entonces soviets de fábricas, de regimientos, de aldeas, de ciudades, de provincias, etc., que culminaron en un soviet nacional que se reunió como "Congreso Panruso de Soviets". Al principio los comunistas constituían sólo una pequeña minoría, pero una guerra mal preparada, que no contaba con el apoyo del público, además de la valerosa, pero desgraciada ofensiva de Kerensky en agosto de 1917, hicieron que aumentara la representación comunista, gracias al bien acogido plan de "paz para los soldados, tierra para los agricultores". El Congreso Panruso de octubre de 1917 procedió a suprimir los organismos legales y coronó esta pirámide con el Consejo de Comisarios del Pueblo. Esta estructura victoriosa conserva el poder aún hoy en Rusia, pero algo ensanchada con la estructura adicional de Repúblicas Federales.

2. *Ultimata a los vecinos débiles.*—El ultimatum de Lenin a Georgia en 1920; el de Stalin a Latvia, Estonia y Lituania en 1939; a Finlandia en 1939; a Rumania en 1940, produjeron todos la anexión de los territorios ambicionados. Los pretextos para estos diversos actos de agresión fueron distintos: los soviets alegaron que querían restablecer las fronteras de 1914 (Georgia y los estados del Báltico); que querían una salida a mares libres de hielo (Estados del Báltico); que deseaban recobrar una provincia que había sido rusa de 1812 a 1878 (Besarabia); que querían reagrupar segmentos eslavos que, dicho sea de paso, nunca habían sido rusos (Bucovina).

3. *La puñalada a mansalva*, en la que Stalin se adelantó nueve meses a Mussolini. Después que Hitler derrotó las fuerzas polacas en rápida campaña de 17 días y cuando los ejércitos nacistas se hallaban apenas a 100 kilómetros de la frontera de Rusia, el 17 de septiembre de 1939, Stalin invadió a Polonia y, de acuerdo con Hitler, anexó la zona oriental, entre la frontera aceptada por Lenin en 1921 (Tratado de Riga) y la de 1920, llamada "Línea de Curzon".

Desde el punto de vista étnico y lingüístico este acto de agresión se podía explicar, pero políticamente constituyó una cuarta partición de Polonia, a la cual se compensó más tarde con una faja de territorio alemán. Ahora, la controversia que suscitará la posesión final de este territorio constituye una amenaza grave.

4. *El uso de fuerzas de resistencia para exterminar al enemigo y derrocar el gobierno legal.* Este fué el sistema que se siguió en Yugoslavia, Albania y Polonia. Necesariamente, la resistencia militar se tuvo

que dividir en pequeñas fuerzas cuya unidad dependía solamente en la confianza mutua entre las agrupaciones rivales. El Frente Nacional de Albania, lo mismo que el ejército del General Bor en Polonia, hacían frente a distintos grupos comunistas independientes de resistencia, como los llamados "ejércitos del pueblo", tanto en Albania como en Polonia, que estaban tan empeñados en acabar con los movimientos de resistencia regulares como en destruir al enemigo común.

El colmo de las atrocidades se alcanzó, ciertamente, en Polonia, donde el 1º de agosto de 1944 el ejército soviético se encontraba a sólo 32 kilómetros de Varsovia. La radiodifusora soviética hizo un llamamiento a las armas en polaco; el ejército del General Bor se levantó y por espacio de sesenta y tres días combatió furiosamente contra ocho divisiones nazis. Sin embargo, las fuerzas soviéticas, que se hallaban a muy corta distancia, rehusaron prestarle ayuda y permitieron que el ejército de Bor fuera cruelmente aniquilado.

Aviones británicos y surafricanos acudieron en socorro de los polacos desde sus bases de operaciones en Italia, haciendo vuelos que en viaje redondo representaban 2500 kilómetros de recorrido sobre territorio montañoso en poder del enemigo, para lanzar en paracaídas al ejército sitiado armas y provisiones de boca. El 18 de septiembre aviones estadounidenses volaron desde Francia y lanzaron sobre Varsovia armas y provisiones. Entre tanto, el 11 de septiembre, los soviéticos decidieron imitar esta ayuda, aunque en escala mínima, pero los cartuchos resultaron no ser del mismo calibre que las armas de los polacos y los víveres fueron una pérdida total porque los lanzaron sin envases.

Cuando el 3 de octubre el General Bor se vió obligado a rendirse a los nazis, los soviéticos iniciaron una violenta propaganda, contra él. A los cuatro meses, en enero de 1945, después que los nazis habían exterminado a 250.000 personas, deportado a 350.000 sobrevivientes y destruido completamente a Varsovia, el ejército soviético la ocupó.

5. *Explotación de los procedimientos democráticos.*—Este fué el sistema que se siguió en Checoslovaquia, donde los comunistas y otros cuatro partidos políticos formaron parte del gobierno después de la liberación. Los comunistas pusieron gran cuidado en apoderarse de los Ministerios de Defensa, Interior e Información. En las elecciones de 1946 ocuparon el primer puesto con el 38% de los votos e impusieron un Primer Ministro propio, pero mantuvieron el gobierno de coalición. Esta colaboración duró dos años, aunque el Primer Ministro obligó a su gabinete a

rechazar la ayuda ofrecida conforme al plan Marshall en 1947.

La máscara se fué levantando poco a poco. El Consejo de Ministros, en el que los comunistas se hallaban en minoría, destituyó al Jefe de la Policía nombrado por el Ministro del Interior, que también era comunista. El Presidente de la república no anduvo muy de prisa en refrendar la orden del gabinete y los doce ministros "burgueses" dimitieron, en tanto que los tres ministros socialistas se retiraron del gobierno. Sin embargo, los ministros comunistas permanecieron en sus puestos bajo la dirección del Viceministro soviético Zorin, que expresamente había venido de Moscú en avión.

Inmediatamente partidas de comunistas marcharon hacia Praga. La policía se unió a los soviéticos y el Ministro de Defensa, también comunista, distribuyó armas. El Ministro de Información, comunista, hizo llamamientos prosoviéticos por la radio y permitió que un periódico comunista se publicase el lunes, día de fiesta tradicional de la prensa en Checoslovaquia. Por todas partes surgieron comités de acción política que comenzaron de inmediato a destituir funcionarios públicos e industriales que no eran afectos al partido. Los socialistas, que eran anticomunistas y que con su partido habían logrado la primacía meses antes, fueron arrojados de su sede y sus periódicos los confiscó la facción del Viceprimer Ministro Fierlinger.

En sólo dos días, el 21 y 22 de febrero de 1948, el poder fué usurpado por los comunistas sin derramamiento de sangre, sin que siquiera reaccionara efectivamente un pueblo que, en verdad, era democrata, de madurez política, pero moralmente minado por diez años de traición e infortunio.

El 25 de febrero cesó toda resistencia. El Presidente Benes aceptó el hecho consumado y la renuncia de los ministros no comunistas, que fueron substituídos por bolcheviques o sus simpatizantes. Jan Massaryk, independiente, Ministro de Relaciones Exteriores, se suicidó o, tal vez, fué asesinado. Benes murió triste y lentamente, de hecho, prisionero en un lejano castillo. Checoslovaquia entró así de lleno en las filas comunistas convirtiéndose en arsenal de la URSS. y en tácito instrumento de ésta.

6. *Creación gradual de gobiernos satélites.*—Este sistema se sigue en los países ocupados por el ejército soviético, pero siempre gradualmente, con consumada habilidad. Al principio, los comunistas forman parte de gobiernos de unidad nacional, en las cuales se incluyen deliberadamente elementos de la extrema derecha. Después, poco a poco, con el pretexto de atacar y reducir "la reaccionaria extrema derecha", a la cual progresivamente se le imputan más

partidos y más personalidades, los comunistas reorganizan el gobierno. Esta reorganización se repite tan a menudo como es necesario hasta que logran un gobierno que es dócil instrumento de la Rusia soviética. En apariencia, todo ello se lleva a cabo de manera perfectamente "legal", ya que, no obstante que las leyes se enmiendan en forma decididamente insensata, nadie que no tenga intenciones suicidas se atreve a protestar bajo la férula del ejército soviético y de los distintos organismos policíacos secretos de los comunistas.

Este sistema se ha seguido en todos los países que por las buenas o por las malas son hoy día satélites de la Rusia soviética. En Rumanía su primera aplicación fué el ultimatum de Vishinsky al rey Miguel ordenándole que destituyese a su Primer Ministro, el General Radescu. En Hungría comenzó con la expurgación del partido agrario, que obtuvo el 59% de los votos y 246 curules en el Parlamento. Sin embargo, 56 de éstos fueron arbitrariamente destituidos, ante lo cual los "supervivientes" consistieron en formar parte de un núcleo de gobierno dirigido por los comunistas. En Bulgaria ocurrieron 131 juicios políticos tan pronto penetraron en el país los soviéticos. Los regentes fueron condenados y ejecutados, a la vez que 22 ex-ministros, 100 diputados de la derecha y unas 2.000 personalidades políticas. En Finlandia fueron juzgados siete ex-ministros y presidentes, inclusive el eminente socialista Tanner, y un embajador.

Una vez eliminados los elementos de la derecha comienza la segunda fase de la operación: los comunistas ejercen presión sobre los partidos agrarios, que en estos países son poderosos. En Polonia atacaron al partido agrario, dirigido por Witos, y obligaron al Viceprimer Ministro, Mikolajczyk, ex-Primer Ministro del Gobierno en destierro, a renunciar y a huir. En Bulgaria crearon un partido agrario rival, acusaron de alta traición al dirigente, Petkow, que colaboró con los propios comunistas, y le ahorcaron. En Rumanía las maquinaciones soviéticas encontraron oposición, pero se arrestó a Maniu, dirigente del partido agrario, se le condenó a presidio perpetuo y se destituyó a todos los representantes del partido. En Yugoslavia, entonces dominada ya por Moscú, el dirigente del partido agrario, Yovanovitch, fué condenado a presidio perpetuo.

En la fase siguiente de estas modificaciones interiores (1946 a 1948) se eliminó a los socialistas que se oponían al sistema de partido único: Vilin y Lausman en Checoslovaquia; Arcizevski, ex-Presidente del Gobierno de Polonia en destierro; la mayor parte de los miembros del partido socialista de Bulgaria; la minoría del antiguo sindicalista Peyer; la facción de

Petresco en Rumanía. Los comunistas obligaron entonces al resto de los socialistas, inclusive los de la Alemania Oriental, a crear un sólo partido que, según los países, recibió el nombre de "comunista", "del obrero", "socialista unificado" o "de obreros unificados".

En esa fase los países dominados quedaron ya listos para la nacionalización de toda industria y comercio; para la colectivización de la tierra después de falsas reformas agrarias y división de propiedades; para la imposición de tremendos planes quinquenales en los que toda la productividad quedaba prescrita hasta el último decimal, con cinco años de anticipación. A todo esto siguió la ejecución y deportación de millares y millares de personas.

En el caso de los países satélites los comunistas hicieron uso de todas sus estratagemas de penetración y de sometimiento para crear una inmensa fortaleza muy lejana de las propias puertas de Rusia, adquiriendo, al mismo tiempo, lo que bien puede llamarse territorios coloniales, enteramente abiertos a la más absoluta explotación económica.

Con todo, la Rusia soviética no se detuvo allí. En distintas ocasiones, especialmente en Francia, el Kremlin hizo esfuerzos desesperados para implantar los sistemas que con tan buen éxito empleó en Asia y en la Europa Oriental, teniendo como mira la conquista de los países políticamente más avanzados de las democracias del Occidente. En efecto, puedo decir, sin exagerar, aunque constituya una desagradable sorpresa para muchos, que el plan stalinista de conquista estuvo muy cerca del triunfo total en el viejo continente.

LAS MANIOBRAS DEL COMUNISMO EN FRANCIA

El comunismo decae en Francia y no obstante que en las últimas elecciones el partido demostró contar con unos 5.000.000 de miembros, esta cifra indica una baja de más de 500.000. El número de miembros del partido y del sindicato obrero que éste domina muestra, desde 1947, una pérdida de más del 50 por ciento. Sus agencias de noticias y sus órganos de publicidad han perdido también su antigua y poderosa influencia. La circulación del diario "L'Humanité", su órgano principal, ha bajado de más de 500.000 ejemplares a menos de 250.000 y lo mismo sucede a sus otras publicaciones. La concurrencia a las reuniones del partido es muy escasa y esporádica, a la vez que las distintas campañas que desarrolla el comunismo parecen fracasar.

Sólo después de 1941, cuando Hitler atacó a Stalin, su aliado de última hora, los comunistas toma-

ron parte activa en el movimiento de resistencia en Francia, y fué entonces que crearon una fuerza militar independiente: los Francotiradores y Guerrilleros Franceses (FTP), al mando del diputado comunista Tillon. Hasta el propio día de la victoria aliada la fuerza comunista de resistencia mantuvo su estado mayor propio, enteramente aparte de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), que habían sido creadas y reconocidas oficialmente.

La FTPF observó una conducta enteramente distinta a la de la FFI o maquis, pues efectuó ataques deliberados e independientes contra las fuerzas de ocupación con el resultado de que rehenes inocentes eran cruelmente exterminados y entonces desarrollaba campañas de propaganda fundándose en el martirio de los rehenes. Sin embargo, la FTPF fué al cabo incorporada al ejército francés cuando éste fué reorganizado por los generales De Lattre y Juin. La FTPF no se rebeló contra la resistencia anticomunista, como lo hicieron los comunistas en Yugoslavia, Alemania y Polonia, lo que, indudablemente, se debió en parte, a que los dirigentes comunistas de Francia participaron en el gobierno en destierro que el General de Gaulle organizó en Argel, en lugar de establecer un gobierno de oposición en la zona ocupada de Francia.

Existe una semejanza sorprendente entre los medios empleados tanto en Rusia como en China y los que emplearon en Francia en 1945. En la Francia ocupada había numerosas agrupaciones clandestinas compuestas de valerosos elementos: los Comités de Liberación, establecidos en organismos locales y departamentales. Por lo general, los comunistas estaban en mayoría en estos comités, ya que además de tener en ellos sus delegados regulares introducían representantes de diversas agrupaciones procomunistas que podían multiplicarse como las moscas, ad infinitum: sociedades juveniles, sociedades femeninas, agrupaciones obreras, sociedades de socorro, etc. Cuando sobrevino la liberación, pululaban en Francia estas agrupaciones, que en todas partes surgían en número aterrador.

Como corolario se convocó una asamblea, pomposamente denominada "Estados Generales del Renacimiento Francés", para reunirse en París el 12 de julio de 1945. La convocatoria fué hecha por ciertos elementos comunistas y se encomendó a la Asamblea buscar solución a todos los problemas pendientes en el término de tres días.

En Rusia, en 1917, la pirámide de los soviets fué superpuesta a todas las administraciones locales y nacionales de idéntica manera: el Congreso general superior substituyó al Consejo de Comisarios del Pueblo del gobierno de Kerensky. En Francia, la pi-

rámide de los Comités de Liberación locales, departamentales y regionales, creados en 1945, estableció su propio organismo nacional: los Estados Generales del Renacimiento Francés. Se temió que esta super-asamblea tratarse de reemplazar al gobierno provisional del General De Gaulle y a la Asamblea Consultiva, pero a pesar de la mayoría comunista, faltó a la asamblea la audacia para derrocar al gobierno legal. Así, se contentó con aprobar sencillamente un gran número de resoluciones platónicas y se disolvió espontáneamente. Sin embargo, el triunfo estuvo casi en sus manos.

El sistema de Checoslovaquia, de participación en el gobierno legalmente constituido, se probó en Argel desde 1943. Más tarde, en la Francia liberada, se probó una y otra vez hasta 1947. Al terminar la guerra el General De Gaulle concedió la amnistía a Maurice Thorez, jefe del partido comunista de Francia, que había sido juzgado como desertor cuando huyó a Rusia, y le nombró Viceprimer Ministro. Después de las primeras elecciones, en octubre de 1945, los comunistas reclamaron varios de los Ministerios principales: Relaciones Exteriores, Defensa o Interior. El General De Gaulle rehusó atenderlos y declinó formar un gobierno.

La Asamblea Constituyente le pidió por unanimidad que tratara una vez más. El Presidente Vincent Auriol, sugirió un arreglo conciliatorio: dividir el Ministerio de Defensa en un Ministerio de Armamentos, a cargo de las fábricas de municiones y otras, para dar la cartera al comunista Tillon (jefe del FTPF), y un Ministerio del Ejército, a cargo de las fuerzas militares, para dar la cartera a algún amigo de De Gaulle. La crisis se solucionó de este modo y los comunistas lograron, además de colocar a Thorez como Viceprimer Ministro, los Ministerios de Economía, Producción Industrial, Trabajo y Armamentos, a los cuales se añadieron más tarde los de Reconstrucción y Salud Pública.

En todos estos puestos su influencia fué malsana, ya que los Ministros comunistas favorecían sólo a los de su propio partido, aprovechaban los transportes nacionales para sus reuniones, ascendían a sus constituyentes, etc. Sin embargo, no tenían dominio sobre ningún puesto que les permitiese incitar y armar a la población para derrocar al gobierno constituido, como había ocurrido en Checoslovaquia.

La situación era igual a la que prevaleció bajo el gobierno socialista de Félix Gouin, bajo el gobierno católico de Bidault y bajo el gabinete socialista de Ramadier hasta abril de 1947. En ese entonces la Rusia soviética rompió con los aliados después de la Conferencia de las Cuatro Potencias en Moscú. Al mismo tiempo, con distintos pretextos, los comu-

nistas abandonaron la idea de tomar parte en los gobiernos constituidos de Bélgica, Austria e Italia.

LOS COMUNISTAS EN LA OPOSICION

En Francia los ministros comunistas, como diputados, votaron contra el propio gobierno de que formaban parte. Cuando esto ocurrió el Primer Ministro Ramadier los destituyó el 6 de mayo, prestando así un gran servicio a la República. Lo acontecido en Checoslovaquia en febrero de 1948 mostró el grave peligro en que se hubiera visto Francia durante las demostraciones de noviembre de 1947 y octubre de 1948 si los comunistas hubiesen ocupado entonces los Ministerios principales.

Una vez que los comunistas se convirtieron en partido de oposición, los llamamientos que en meses anteriores habían hecho para aumentar la producción nacional se trocaron en llamamientos a huelgas políticas, siguiendo la misma actitud que tomaron en los estados del Báltico en 1940. La primera de esas huelgas estalló en noviembre de 1947 y se extendió rápidamente. Permítaseme indicar que cuando esa huelga llegó a su período máximo el Primer Ministro, designado hacía poco, Robert Schuman, me encargó que renunciase al Ministerio de Obras Públicas para que asumiese la cartera de Interior.

En este nuevo cargo pasé días y noches de verdadera ansiedad, especialmente del 22 de noviembre al 5 de diciembre. Las huelgas crecían en importancia y violencia. Nuestra policía, en muchos casos muy esparcida y aun infiltrada, era casi impotente, y se hacía necesario improvisar altos administradores civiles para reemplazar a los prefectos ordinarios, así como generales para organizar y coordinar la defensa del estado, disolver y desarmar los cuerpos de policía sospechosos y hacer un llamamiento general para defender la República.

Más tarde informé a la Asamblea Nacional que esta agitación y, en mayor grado, los movimientos comunistas de octubre y noviembre de 1948, que fueron más violentos, pero menos peligrosos porque ya nos habíamos aprestado para la defensa, fueron parte de un plan global ideado por el delegado de la Rusia soviética, Zhdanov, a la reunión del Cominform que se celebró en Bucarest.

Las instrucciones recibidas por los agitadores variaban según su rango en la jerarquía comunista. Los de categoría más baja iban a la huelga exigiendo mejores jornales; los de categoría algo más alta pedían la participación de los comunistas en un gobierno "democrático" de coalición. Las órdenes confidenciales para los más altos revelaron que la finalidad que se perseguía era el establecimiento del ré-

gimen soviético. Había planes para suspender el servicio de trenes y para impedir, con destacamentos armados del PTPF, el movimiento de soldados en los caminos. Se ordenó preparar, además, sellos y documentos falsos, acumular reservas de víveres y tomar otras medidas del mismo carácter.

Después de la primera derrota de los comunistas en diciembre de 1947, el Cominform cesó de prestar ayuda material al partido, pero la reanudó en abril de 1948. En julio de ese año ya sabíamos que el Cominform había expedido instrucciones para los disturbios de octubre y, por lo tanto, tuvimos tiempo de tomar las medidas necesarias.

Por ejemplo, la víspera de la huelga de mineros de octubre de 1948, concentramos millares de camiones en las zonas militares de Arras y de Lille con el pretexto de hacer un inventario de estos vehículos. Así impedimos que los comunistas hiciesen uso de ellos para sus demostraciones, como lo habían hecho un año antes. Además, pude indicar a mis colegas del gabinete justamente dónde y en qué clases de trabajo estallaría la futura huelga.

La ayuda pecuniaria del Cominform al partido comunista de Francia no fué menos importante. En los últimos meses de 1948 los sindicatos obreros de los países satélites habían servido de intermediarios y contribuyeron con varios millones de dólares. La investigación de un banco francés respaldado con capital soviético reveló que las transacciones comerciales legales, entre importadores franceses y fabricantes de Checoslovaquia, permitían que estos últimos dejaran sus utilidades en Francia para ser dedicadas a las actividades del partido, es decir, para nuevos órganos de propaganda, sociedades comunistas, etc.

Los movimientos comunistas de 1947 y 1948 fracasaron en Francia porque el gobierno se empeñó en defender al régimen republicano y porque una gran parte de la clase obrera desoyó el llamamiento a huelgas políticas.

Las demostraciones de 1947 hicieron que la Confederación General del Trabajo, que estaba dominada por los comunistas, se dividiera y perdiera la mitad de sus miembros, cuyo número era de 5.000.000. Más de 1.000.000 de obreros se organizaron de nuevo en la "Fuerza de Trabajo de la C.G.T.". Otros exmiembros de esta última se desalentaron y abandonaron toda idea de sindicalismo.

Por este motivo, desde 1947 se han desarrollado en Francia tres grandes movimientos obreros: la C.G.T. comunista, la Fuerza de Trabajo de la C.G.T. y la Confederación Francesa de Obreros Cristianos (CFTC), además de varios sindicatos pequeños que, en conjunto, representan menos de una tercera parte de los obreros franceses.

El estado del comunismo en la Europa libre se puede resumir como sigue:

En la Gran Bretaña el comunismo prácticamente no existe. En los países escandinavos y en el grupo Benelux ha logrado apenas una décima parte del voto general. En Suiza sigue en decadencia. Sólo en Francia y en Italia, democracias donde el nivel de vida del obrero es más bajo, ha conservado fuerzas considerables, aunque en Francia las condiciones son más favorables que en Italia.

Desde 1947 el partido socialista de Francia se ha rebelado unánime y violentamente contra el stalinismo y los socialistas constituyen una fuerza considerable en términos de miembros y votantes: 3.000.000, así como por su representación en la Asamblea Nacional: 106 diputados en un total de 620. Por otra parte, en Italia la actuación de los comunistas en 1947 condujo a grave crisis en las filas socialistas, cuyas tres cuartas partes siguieron a su dirigente, Pietro Nenni en su política prosoviética, y la cuarta parte restante, dirigida por Saragat y Silone, reaccionó como los socialistas franceses. De este modo, el partido demócrata-cristiano es en Italia el principal partido anticomunista y cuenta con la mitad de los votos de la península. Sin embargo, este partido adolece de muy alta tonalidad religiosa, y en su sector de la derecha, cede terreno a los neofascistas y monárquicos.

Por el contrario, en Francia la fuerza del bloque socialista, tiene una poderosa ayuda en el "Movimiento Republicano Popular" (MRP), partido de atracción espiritual que abarca pequeños segmentos de obreros católicos del norte y de Alsacia. Así, pues, todo obrero, sea creyente o no, encuentra un partido que le acomoda y un poderoso sindicato obrero en el cual puede evadir al comunismo.

Cabe preguntarse, pues, por qué tanta gente vota todavía por el comunismo. La respuesta es que muchos son muy pobres y esto contribuye a que crean en las demagógicas promesas del comunismo. Otros se aferran de modo extraño a la tradición de muchas provincias de Francia en las que durante los últimos 150 años la mejor prueba de republicanismo es "votar por la izquierda más extrema que sea posible". Estos creen que el totalitarismo comunista es "la izquierda". Aun otros porque son tontos y se dejan engañar con la propaganda diaria de falsedades y creen en las supuestas ventajas de la revolución soviética.

Sin embargo, en su mayor parte, estos comunistas se oponen a toda acción subversiva, lo que se ha de-

mostrado con los acontecimientos de 1947 y aun con mayor claridad en 1948, pero especialmente en 1952. Los resultados de una encuesta sobre la opinión pública, que aparecieron en el número de mayo último de la revista *Realité*, indican que por lo menos la mitad de estos votantes no saben que su partido está dominado por Moscú, y una tercera parte de ellos ven en el partido comunista el más poderoso baluarte que las instituciones parlamentarias pueden oponer a "la reacción".

Ahora, los ojos de estos comunistas se abrirían si pudiéramos:

1. *Mejorar el nivel de vida de las masas.*
 2. *Hablarles en lenguaje que entiendan fácilmente, es decir, en el lenguaje de los obreros que no son comunistas.*
 3. *Abstenernos de tomar contra el comunismo medidas generales que sean contrarias al espíritu de la Constitución y a las tradiciones de un pueblo que siempre ha simpatizado con los mártires, con las víctimas de persecuciones políticas, raciales o religiosas.*
- Si se toman en cuenta estas tres condiciones el mayor peligro del comunismo en Francia habrá pasado.

Política NACIONAL

VIDA SOCIAL Y POLITICA EN VISPERAS DE LA TRANSMISION DEL MANDO



Los días inmediatamente anteriores a la transmisión del mando, fueron de una extraordinaria actividad. El Presidente Electo General don Carlos Ibáñez debió consagrar su tiempo no sólo a actividades relacionadas con la labor de su Gobierno sino también al cumplimiento de diversos deberes sociales y políticos.

Así el Domingo 26 de Octubre, en la madrugada, asistió al homenaje que le rindió la Masonería Chilena, al cual concurren, por curiosa paradoja, varios de sus adversarios políticos que, como él, militan en la Masonería. La prensa informó de la asistencia, entre otros, del ex-Presidente del Partido Radical don Pedro Castelblanco, del senador don Salvador Allende, que fuera candidato presidencial del Frente del Pueblo, y de muchos otros destacados políticos chilenos. Los diversos comentarios hechos por la prensa con este motivo, fueron causa de que la Masonería, por intermedio de su Gran Secretario, señor J. Eduardo Pastene, formulara una declaración pública precisando que se había tratado sólo de un homenaje fraternal rendido al señor Ibáñez en razón de ser miembro activo de la institución, efectuado siguiendo la tradición establecida frente a aquellos miembros que han alcanzado la primera magistratura de la nación.

Inmediatamente después de la "tenida" de gala de la Masonería, el señor Ibáñez asistió a la proclamación de doña María de la Cruz como candidata

a Senador (en la vacante dejada por el Presidente electo).

El 28 de Octubre el Excmo. señor González Videla y su esposa hicieron una visita de cortesía al Presidente Electo, la que fué retribuida el mismo día por éste acompañado de su señora.

El día 30 de Octubre el General Ibáñez concurría a la Catedral a la Misa oficiada por S. E. el Cardenal Primado Monseñor José María Caro, para implorar la protección divina para el nuevo Gobierno.

Luego la atención de las misiones especiales de países extranjeros a la transmisión del mando, ocupó el tiempo del General Ibáñez y la del Gobierno cuyo período expiraba.

Finalmente, poco antes de efectuarse el cambio de Gobierno, se conoció la lista definitiva del Ministerio del nuevo Presidente de la República, la que difería muy poco de la que se había dado a conocer extraoficialmente por la prensa y sobre la que informáramos en el anterior número de esta revista. El Ministerio del General Ibáñez lo integraron en definitiva las siguientes personas: Don Guillermo del Pedregal (independiente), Ministro del Interior; Don Arturo Olavarría (Radical Doctrinario), Ministro de Relaciones Exteriores; don Juan Bautista Rossetti (independiente), Ministro de Hacienda; don Edecio Torreblanca (Presidente de la Unión Nacional Independiente), Ministro de Economía y Comercio; Coronel don Abdón Parra (técnico), Ministro de Defensa Nacional; don Humberto Martones (Democrático del Pueblo), Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación; señorita María Teresa del Canto (militante del Partido Femenino de Chile), Ministro de Educación; Dr. Waldemar Coutts (independiente), Ministro de Salubridad; don Francis-

co Acevedo (Agrario-Laborista), Ministro de Agricultura; don Orlando Latorre (Agrario-Laborista), Ministro de Justicia; don Clodomiro Almeyda (Socialista Popular), Ministro del Trabajo; don Venancio Coñuepan (militante del Partido Nacional Cristiano), Ministro de Tierras y Colonización, y don René Montero (independiente), Secretario General de Gobierno.

En esta forma, siete partidos políticos, varios de ellos nacidos últimamente, quedan representados en el primer Gabinete del Gobierno del General Ibáñez. Buena parte de los nuevos Ministros, había desempeñado iguales cargos en anteriores administraciones, pues sólo los señores Parra, Coutts, Acevedo, Latorre y Almeyda y la señorita Del Canto, ocupan por primera vez una Secretaría de Estado.

PRIMERAS ACTUACIONES DEL NUEVO GOBIERNO

Las protocolares ceremonias de la transmisión del mando se efectuaron en forma que prestigia a nuestra democracia, por cuanto durante ellas se puso una vez más en evidencia la cultura de nuestro pueblo. Se pudo observar un general respeto hacia el Presidente cuyo período terminaba, junto a la adhesión entusiasta por el nuevo Mandatario. El señor González Videla ha tenido la satisfacción de abandonar el cargo que desempeñara durante seis años sin ser objeto de manifestación alguna de hostilidad.

S. E. el General don Carlos Ibáñez asumió la Presidencia de la República, que abandonara hace más de veinte años y a la que postulara en diversas oportunidades durante este lapso, en medio de ceremonias y festejos de proporciones inusitadas hasta ahora.

No es posible, naturalmente, pretender juzgar al nuevo Gobierno por su actuación durante los pocos días transcurridos desde que asumiera el poder. Trazar y realizar una política no es tarea que pueda desarrollarse en breve tiempo. Sería poco serio, por consiguiente emitir ya juicios perentorios o definitivos, ya fueren favorables o adversos, fundados en lo que se ha dicho o hecho desde el 3 de Noviembre hasta la fecha.

Sin embargo, es posible y conveniente considerar algunas de las primeras actuaciones del actual Go-

bierno, pues ellas revelan ya algo del espíritu que lo anima.

En lo que se refiere a la política general que se seguirá, se ha podido apreciar que no eran muy injustificados los temores de quienes veían en la falta de un criterio central único la mayor debilidad de los nuevos equipos gubernativos.

En materia tan grave e importante como la económica, ha quedado en evidencia que aún no existe una pauta definida por seguir. El necesario acuerdo que al respecto debe existir entre los Ministros de Hacienda y Comercio, no se ha producido todavía según aparece de lo ocurrido en estos días.

Así, mientras el Ministro de Hacienda anunciaba que proyectaba combatir la inflación congelando sueldos, salarios y precios, el Ministro de Economía y Comercio declaraba que no era posible todavía ir tal congelación. Cabe esperar, sin embargo, que esta contradicción no subsistirá y que, antes de la anunciada exposición del Ministro de Hacienda señor Rossetti ante la Comisión Mixta de Presupuestos del Congreso Nacional, se habrá logrado elaborar una política económica concordante y armónica entre ambos Secretarios de Estado y que aquél podrá entonces darla a conocer. Esto es indispensable, particularmente si, como se ha anunciado, se proyecta pedir al Parlamento que otorgue al Gobierno facultades extraordinarias de carácter económico.

No se nos oculta la magnitud de la tarea que en esta materia debe afrontar el nuevo Gobierno. Nadie puede seriamente desconocerla. Poner orden en las desquiciadas finanzas chilenas no es labor sencilla ni que pueda realizarse en poco tiempo. Sin embargo, si se desea afrontarla con seriedad y eficacia, es indispensable fijar previamente con claridad y decisión la política que se desea seguir.

Reiteramos, en todo caso, que no es posible aún juzgar al nuevo régimen. Vacilaciones y contradicciones son explicables y hasta justificables en los primeros días de ejercicio del poder, especialmente en este caso, en que la heterogeneidad de la composición de los equipos gubernativos hace más difícil y laborioso el alcanzar acuerdos sobre la forma de encarar los problemas existentes.

Puede, además, afirmarse que predomina en la inmensa mayoría del país un sincero deseo de que el Gobierno alcance buen éxito en su gestión y que aquél puede contar con un amplio y decidido apoyo para todas las medidas de interés colectivo que adopte. Y tales deseos y apoyo subsistirán e incluso se harán más intensos en tanto el Gobierno demuestre un sincero y decidido propósito de realizar una política de servicio de los intereses generales del país, por encima de banderías y sectarismos partidistas.

LA ESCOBA EMPIEZA A BARRER



No sin fundamento, durante largos años se habían formulado violentas críticas a los diversos Gobiernos que se sucedieran en el poder, en razón del criterio inspirador de las designaciones públicas. Sobre la antigüedad y el mérito prevalecía con no escasa frecuencia la

amistad, el compadrazgo y el sectarismo partidista, con evidente perjuicio para la buena organización y eficacia de la Administración Pública.

El ibañismo se singularizó, durante la larga campaña electoral, por su crítica violenta a esas malas prácticas administrativas, que señaló como demostrativas de la corrupción imperante en los distintos grupos políticos que detentaran el poder. Los triunfadores del 4 de Septiembre anunciaban en aquel entonces que, cuando ellos llegaran al Gobierno, las cosas ocurrirían de muy distinta manera: se inauguraría una era en que sólo la preparación, la eficiencia, la honradez y el respeto a los derechos funcionarios, contarían para las designaciones en los cargos públicos.

De ahí que se aguardaran con justificada curiosidad y expectación, e incluso con ilusionada esperanza, las designaciones que haría el nuevo Gobierno.

Aun cuando el proceso de designación de funcionarios, sólo se ha iniciado, ya es posible apreciar en sus líneas generales el criterio que prevalece para efectuar los nombramientos. Y es preciso reconocer, por mucho de lo que hasta ahora se ha visto, que las previsiones de los escépticos que no creían en un cambio de normas y costumbres en esta materia, aparecen bastante justificadas. Para desgracia de nuestro país y del porvenir del nuevo Gobierno, parece que continuará prevaleciendo y quizás si en mayor escala que en el pasado, el criterio de estimar los cargos públicos como galardones o premios a la adhesión política y a la amistad, prescindiéndose de considerar la idoneidad de las personas para las funciones que deben desarrollar.

Como consecuencia de ello, es posible constatar un heterogéneo resultado. En algunos casos, la amistad personal o la relación de familia con dirigentes del nuevo régimen o la adhesión política a éste, van unidas a preparación y capacidad; en otras, estas últimas cualidades están notoriamente ausentes. Es así entonces cómo, junto a nombramientos que no merecen reparos, se han efectuado otros que en nada prestigian a la nueva Administración.

Y como consecuencia de la criticable norma seguida en esta materia, no se ha hecho en muchos casos una discriminación seria y justa entre los funcionarios, a fin de mantener en sus cargos y no reemplazar a quienes han demostrado eficiencia, honradez y capacidad. Esto ha sido evidente, por lo menos, en lo que respecta al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde el señor Arturo Olavarría ha procedido sin contemplaciones de ninguna especie. Para él no han merecido respeto ni la antigüedad en el servicio, ni la preparación, ni antecedente alguno que no fuera la filiación política del funcionario.

El Ministro señor Olavarría, ante las críticas que se le hicieran con tal motivo, emitió una declaración expresando que las medidas tomadas se mantendrían y serían incluso ampliadas, pues, en su concepto, el Servicio Exterior de la República debía estar compuesto absolutamente por funcionarios que compartan, sin reservas de ninguna clase, la política del Gobierno. Por ello, tales medidas serían cumplidas hasta lograrse que todo el servicio exterior se encuentre en manos de personas que, además de ser idóneas para el desempeño de sus cargos, representen genuinamente el pensamiento de renovación nacional que inspiró a la mayoría triunfante del 4 de Septiembre.

La terminante y soberbia declaración del señor Olavarría demuestra que no hay de su parte el ánimo de retroceder en la aplicación de tan estrecho y sectario criterio y que, por el contrario, es dable esperar que se extremará el espíritu partidista en la provisión de los cargos dependientes del Ministerio de Relaciones Exteriores, con los perniciosos resultados que ello siempre ha traído consigo.

Es de esperar que el criterio del señor Olavarría, que se contradice tan abiertamente con el propugnado por el ibañismo durante la campaña electoral, no haga escuela. Por de pronto, parece que él no es compartido por todos los nuevos Ministros de Estado, pues varios de éstos han demostrado hasta ahora una más cabal y serena comprensión de cuales son las sanas normas en esta materia.

MUJERES EN LA POLITICA



Motivo de variados comentarios e interpretaciones ha sido el incidente ocurrido entre la señorita Del Canto, Ministro de Educación, y la Presidenta del Partido Femenino de Chile y candidata a senador por Santiago, señora María de la Cruz, al regreso de ésta de un viaje a Argentina el que la convirtió,

al parecer, en una ferviente admiradora del régimen peronista, y de sus líderes.

Algunas designaciones efectuadas por la primera en el Ministerio a su cargo, no fueron del agrado de la señora De la Cruz, la que, con más vehemencia que buen criterio, pretendió exigir a aquélla una estrecha sumisión a las resoluciones de su partido. La señorita Del Canto, revelando poseer una clara noción de sus deberes ante una indebida presión partidista, no accedió a tales pretensiones, actitud en la que, afortunadamente, según se ha informado, fué apoyada por S. E. el Presidente de la República.

Conocida la pasión que pone en todas sus actuaciones la señora De la Cruz, no cabe suponer que el incidente haya terminado aquí. Desde luego el Partido Femenino de Chile, que preside aquélla, ha marginado de sus filas a la señorita Del Canto.

Mientras tanto la señora De la Cruz continúa adelante su campaña como candidata a senadora por Santiago. Sin embargo, hasta ahora no ha logrado el apoyo de los más importantes grupos políticos ibañistas. El Partido Socialista Popular evitó un pronunciamiento sobre el particular aprobando un voto por el que establece: que todo acuerdo al respecto será adoptado en conjunto con los demás partidos que integran la Alianza Nacional del Pueblo; que la elección extraordinaria de senador por Santiago debe efectuarse junto con los comicios generales de Marzo del año próximo, y, finalmente, que no apoyará a ningún candidato a senador de un partido cuyos candidatos a diputados no vayan en las listas de la Alianza Nacional del Pueblo.

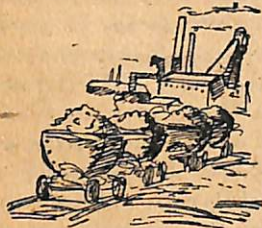
El acuerdo de los socialistas populares constituye un claro aunque velado rechazo a la postulación de la señora De la Cruz, pues el Partido Femenino de Chile, a que ella pertenece, y que se retirara no hacía mucho de la Alianza Nacional del Pueblo, difícilmente podrá ir en lista común con esta coalición partidista. Además, en contradicción con lo propugnado por los socialistas populares, la señora De la Cruz pretende que la elección senatorial complementaria se efectúe en Diciembre de este año o, en todo caso, antes de los comicios de Marzo próximo. Tal pretensión, según ella sostiene, cuenta ya con la acogida de S. E. el Presidente de la República, en cuyas manos se encuentra la decisión sobre el particular.

La señora De la Cruz ha encontrado, además, un nuevo obstáculo en la resolución adoptada por el Partido Agrario-Laborista, el que, considerando su petición de apoyo, también resolvió entregar a la directiva de la Alianza Nacional del Pueblo la decisión sobre el particular. Se ha sabido, fuera de eso, que el agrario-laborismo reclamará para sí el mejor derecho a la candidatura senatorial por Santiago.

Las pretensiones de la discutida dirigente femenina, que figura en un primer plano de la actualidad por su vehemente y apasionada actividad, se ven así seriamente amenazadas. Sin embargo, conocidos su tesón e impetuosidad, no es aventurado suponer que puede conseguir superar todos los obstáculos y alcanzar buen éxito en su aspiración de ser la primera mujer que llegue al Senado de la República.

PATIÑO, ARAMAYO Y HOCHSCHILD

¿R.I.P.?



En Catavi, en donde han tenido lugar por lo menos dos de las más sangrientas matanzas que se registran en la historia de los movimientos obreros de América, el 31 de Octubre último, el presidente de Bolivia, Paz Estenssoro, firmó un decreto por el

cual se expropiaron los bienes de las tres empresas que forman la gran minería del estaño boliviano: la *Patiño Mines Enterprise*, la *Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie* y la *Mauricio Hochschild S. A.*, las cuales, en conjunto, producen el 80% de las exportaciones minerales del país, cuyo valor representa el 95% de las exportaciones totales de Bolivia. Patiño, Aramayo y Hochschild no sólo acaparan la producción del estaño (70% de las exportaciones bolivianas), sino controlan también la del tungsteno (15% de las exportaciones), la plata, el oro, el azufre y el bismuto. La escasa producción de cobre proviene de la mina de Corocoro, cuyo laboreo la *American Smelting Co.* ha abandonado también al gobierno por no resultarle económico en las nuevas condiciones creadas.

El acto por el cual el gobierno de Bolivia ha nacionalizado las grandes empresas del estaño, que controlaban la vida económica y tenían una influencia evidente en la vida política del país, ha causado revuelo continental. Desde que México, en 1936, nacionalizó el petróleo no se producía en América Latina un acontecimiento semejante. Pero si la resolución mexicana fué un hecho aislado, el paso de Bolivia se da en momentos en que se opera un movimiento mundial de los pueblos poco desarrollados para asumir el pleno control de las fuentes de materias primas que son la base de su vida económica y, en último término, de su verdadera independencia. Por ello aparece con la fuerza y el prestigio de un ejemplo que puede ser seguido con cierta facilidad. Lo paradójal del caso es que el ejemplo de audacia y resolución que han dado tanto Paz Estenssoro como Mossadegh está basado más en factores de debi-

lidad que de verdadera fuerza. Una comprensión más o menos exacta del asunto no podría lograrse sin un análisis de todos los antecedentes de la cuestión, tratando de superar no sólo los prejuicios políticos que enturbian una visión objetiva de ella sino también la falta de datos concretos. No deja de ser significativo, por ejemplo, que un boletín semanal, distribuido en el exterior por las nuevas autoridades bolivianas no contenga casi más que discursos grandilocuentes y ninguna exposición seria y documentada de los fundamentos de la trascendental resolución adoptada. Incluso cuando un diario de La Paz, que apoya entusiastamente la política del M.N.R. quiere informar sobre la nacionalización de las minas, no hace sino reproducir un estudio publicado en Montevideo por un periodista uruguayo. La inestabilidad política de Bolivia ha repercutido inevitablemente en el plano propiamente administrativo y en el político-administrativo. En 18 meses ha llegado a haber 8 ministros de Hacienda; en 4 años se han sucedido 18 ministros del Trabajo y en sus primeros seis años de existencia la Corporación Boliviana de Fomento, organismo que debería tener enorme papel en el progreso del país, ha cambiado cinco veces su Directorio entero. Todo ello, naturalmente, unido al atraso general del país, hace que las estadísticas bolivianas no sean de las mejores. Entre 1900 y 1950, por ejemplo, no se hizo ningún censo general en Bolivia. Esto, desde luego, da también una idea de las dificultades que tendrá que afrontar el gobierno de Paz Estenssoro en su tarea de administrar convenientemente una empresa que hace de Bolivia el segundo productor de estaño en el mundo y le da al país prácticamente todas las divisas que utiliza para su comercio exterior.

UN PRESIDENTE CADA DOS AÑOS



La historia de Bolivia es una de las que mejor ejemplifican la tragedia de la independencia prematura de las naciones hispanoamericanas. Quizá si Santa Cruz hubiese tenido éxito en su empresa de la Confederación, Bolivia hubiera podido proseguir en el camino de lento progreso iniciado en la Colonia gracias a su integración

dentro de la más vasta unidad de los "Reynos" de América. Vuelta al enclaustramiento que le señalaba su constitución geográfica y le confirmaban las peculiaridades de su composición racial, tenía que quedar fatalmente retrasada. La metáfora de la "mesa de oro con patas de plata" con que se la designaba en la época colonial fué reemplazada por la del "mendigo sentado en una silla de oro" que ahora es corriente en el pueblo que el más ilustre de sus historiadores ha llamado un "pueblo enfermo". En 127 años de vida independiente, Bolivia ha tenido 61 presidentes; sólo en los últimos diez años ocho mandatarios han pasado por el sombrío palacio de gobierno que muestra sus murallas acribilladas a balazos, y en el último cuarto de siglo ninguno ha podido completar su período constitucional. Una pequeña minoría de blancos y mestizos ha predominado sobre dos a tres millones de indios quechuas y aymarás concentrados en el Altiplano y en los valles de las montañas, sometidos a la servidumbre del "pongaje" y al trabajo de las minas. Cuando las de plata se agotaron y se esfumó el sueño del salitre, el estaño pasó a ser la principal y casi única riqueza explotada de Bolivia, y los señores del estaño pasaron a ser los dirigentes reales del país. El proceso económico no es diferente al sufrido por la gran mayoría de los países hispanoamericanos, pero por las peculiares circunstancias de Bolivia han sido aquí más evidentes y perniciosas sus consecuencias y proyecciones. Eso también explica la reacción producida.

DEL MONOPOLIO A LA EXPROPIACION

La Guerra del Chaco significó un profundo remezón de la conciencia nacional boliviana, especialmente de la juventud. Un hombre como Germán Busch, surgido de la guerra, fué el primero que tomó medidas contra el "Super-Estado Minero" dictando un decreto que obligaba a las grandes compañías a vender al Banco Central de Bolivia la totalidad de las divisas obtenidas por las exportaciones de minerales. Pero Busch fué "suicidado" y el decreto, derogado. Seis años después, en 1945, Gualberto Villarroel dictó otro semejante y a comienzos del año siguiente su cuerpo se balanceaba colgado de un farol por las turbas de La Paz. Simple coincidencia o relación causal, Busch y Villarroel encabezan ahora el martirologio de la lucha nacionalista contra el "Super-Estado Minero" y los "barones del Estaño". Posteriormente, la torpeza de la Corporación de Reconstrucción y Finanzas de los EE. UU., amparada por la política miope del Departamento de Estado, hizo lo demás. Sin poder obtener un mejor precio

para el estaño ni el prestigio de un éxito frente a los EE. UU., el gobierno de Ballivian tenía que caer (Véase *Política y Espíritu* N° 71). El M.N.R. llegó entonces al poder con dos grandes consignas: nacionalización de las minas y reforma agraria. La primera se ha cumplido enteramente, al menos en el papel.

Triunfante la revolución en los primeros días de Abril, el gobierno del M.N.R. dictó el 2 de Junio un decreto por el cual el Estado asumía el monopolio de la exportación de minerales, "siendo el único autorizado para venderlos en el exterior, a cuyo efecto acordará precios y demás condiciones, ya sea con entidades oficiales extranjeras o con compradores particulares". Todos los productores y tenedores de minerales quedaban obligados a entregarlos al Banco Minero de Bolivia contra pago de su precio en moneda nacional y al tipo de cambio oficial vigente al día de la operación. El precio se regiría por el establecido en los contratos ajustados por el Estado boliviano con sus compradores o, en su defecto, por el vigente en los mercados internacionales (que en el hecho lo fijan los organismos fiscales de los EE. UU.), con deducción de todos los gastos de flete, maquila e impuestos de exportación. (Estos representaban alrededor de un 37% del precio de venta). En esta forma se creaba un estanco del estaño y no sólo se daba al Estado el absoluto control de las divisas sino también, aparte de los derechos de exportación, una fuente de entradas cuantiosas por las diferencias de cambio entre el tipo oficial y el real. Las empresas sólo podían obtener divisas, también a tipo oficial, para la compra de maquinarias e implementos para la explotación de sus minas o ampliación de sus instalaciones; para la importación de artículos necesarios a sus empleados y obreros que no se produjeran en el país; para el pago de sus técnicos contratados con remuneraciones en moneda extranjera, el pago de dividendos aprobados por las autoridades bolivianas y el de intereses y amortizaciones debidamente acreditados.

Si bien esta resolución gubernativa era jurídicamente un decreto con fuerza de ley, dictado "con cargo de aprobación legislativa", estaba autorizada por la Constitución Política boliviana, cuyos artículos 109 y 110 otorgan al Estado esas facultades. Ellas daban al gobierno el completo control del comercio del estaño y el tungsteno, los metales interesantes para el caso, y la ganancia de las diferencias de cambio, pero no le daban el control mismo de las empresas productoras ni las eventuales ganancias derivadas de la explotación.

El paso siguiente fué dado el 4 de Octubre por un decreto igual al anterior que encomendó a la

Corporación Minera de Bolivia "el control o la gestión directa según las circunstancias, a juicio de la entidad interventora", "de todas las empresas pertenecientes, controladas o administradas por los grupos mineros Patiño, Hochschild y Aramayo", las que deberían pagar los gastos de la intervención. El último día del mismo mes, en Catavi, mina de Patiño, ante 30.000 mineros delirantes que le habían obsequiado una pluma de oro para la firma, el Presidente Paz Estenssoro sancionaba el decreto de expropiación de las tres grandes compañías. Se izó luego la bandera boliviana y las notas de los "pututus" aymaraes resonaron largamente por las serranías. En La Paz los edificios estaban embanderados. Por una curiosa coincidencia, el mismo día, Antenor Patiño era detenido en su departamento del Waldorf-Astoria de Nueva York por orden del tribunal que conoce de una demanda entablada por su esposa que le reclama, por su parte, 400.000 dólares.

PROCEDIMIENTO INCONSTITUCIONAL



La expropiación decretada en Catavi ha sido total. Según es regla general, el dominio del yacimiento mineral mismo lo ha tenido siempre el Estado boliviano, que, por la expropiación adquiere las maquinarias, edificios, laboratorios, vías y medios de comunicación, materiales de transporte y explotación, minerales acumulados, informes técnicos, planos, libros de contabilidad, archivos y muebles de las empresas. El precio de la expropiación lo ha fijado el gobierno boliviano unilateralmente, pero en las mismas sumas y en la misma moneda en que las empresas avaluaban sus bienes en los libros de contabilidad, criterio que no deja de ser lógico. La suma total asciende así a unos 60 millones de dólares.

Pero, a su vez, y repitiendo el sistema seguido por Irán en sus reclamaciones contra la Anglo-Iranian Oil Co., Bolivia cobra a las compañías 15 millones de dólares por concepto de impuestos atrasados y exige que se rindan cuenta de la inversión de 500 millones entregados en los últimos 10 años a las empresas como divisas con finalidades específicas. La destinación de esas divisas a un fin diverso del autorizado está penada con una fuerte multa. De esta manera corresponderá a la justicia determinar si finalmente el Estado boliviano deberá dinero a las compañías o éstas a aquél.

El derecho del Estado boliviano a nacionalizar las grandes empresas del estaño está fuera de discusión.

Incluso en casos como éste, en que existe un poder económico tan fuerte como para constituir un Estado dentro del Estado, la nacionalización se impone como una necesidad política (*) si inconvenientes del mismo orden no la desaconsejan.

Pero si el derecho sustantivo del Estado boliviano no se discute, no ha sucedido lo mismo con el procedimiento adoptado. Como todas las Constituciones Políticas de las democracias occidentales, la de Bolivia, en su Art. 17, garantiza la propiedad privada pero autoriza su expropiación por causa de utilidad pública "calificada conforme a ley y previa indemnización justa". Es evidente que en este caso no se ha cumplido con estos requisitos formales. El decreto expropiatorio no es constitucionalmente una ley ni se ha ajustado la indemnización que debe pagarse a los propietarios conforme lo previene la ley general de expropiaciones de 30 de Diciembre de 1884, vigente aún en Bolivia. Entre otras cosas, ésta establece que la tasación de los bienes objeto de la expropiación debe hacerse por una comisión de peritos cuyo miembro decisivo será siempre, de hecho, el tercero en discordia designado por el juez de turno en lo civil del departamento en que esté situada la propiedad. De acuerdo, pues, con las propias leyes bolivianas es evidente que violaciones al procedimiento vician de nulidad las expropiaciones. Aún en el caso de que las leyes procesales fueren observadas, la resolución sería sospechosa por el hecho de que sólo dos meses antes de dictar la expropiación, el gobierno había decretado la "renovación total del poder judicial" de la República en virtud de haber sancionado éste la sedición de los militares que desconocieron el triunfo de Paz Estenssoro en las urnas y ocuparon el poder una vez consumado el "marmetazo". Conforme a ese decreto, el gobierno de Paz Estenssoro designó íntegra a una nueva Corte Suprema encargada de generar conjuntamente con el ejecutivo a todo el resto del Poder Judicial.

De esta manera y alegando la denegación de justicia o la violación de sus derechos por parte de las autoridades bolivianas, los particulares lesionados por la expropiación quedarían en situación de solicitar el amparo de sus gobiernos respectivos. Patiño, originariamente boliviana, es una sociedad inglesa; Aramayo es ahora suiza y en la Compañía Hochschild hay invertidos capitales chilenos. Así, pues, lo que actualmente es una cuestión interna boliviana pasaría a ser una cuestión política y jurídica internacional que, como en el caso de la disputa anglo-irania

(*) Convendría recordar la doctrina sentada a este respecto por el Comité Teológico de Lyon en su "Nota sobre la Propiedad" que apareció traducida, en el Nº 68 de esta Revista.

podría ser sometida al conocimiento de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, o al Consejo de Seguridad de la NU si se estimara que amenaza la paz mundial. En la misma forma que Irán ha visto entorpecida la exportación del petróleo expropiado, Bolivia debe encarar la posibilidad de que el estaño nacionalizado sea embargado en los puertos de embarque. Por eso, el vice-presidente boliviano Siles declaró a los periodistas en Santiago, durante su paso por esta ciudad, que su país está dispuesto, si es preciso, a exportar toda su producción mineral por el puerto de Rosario, contando, pues, para eso, con la seguridad de que Argentina, cuyos ciudadanos no tienen intereses comprometidos apoya enteramente lo orado por el gobierno de Paz Estensoro.

UNA REVOLUCION STANDARD

Pero lo que ocurre en Bolivia no habrá de detenerse por consideraciones de orden jurídico formal, incluso supone una subversión del orden establecido. Los sucesos del Altiplano encajan perfectamente dentro del esquema de una revolución mundial de los pueblos atrasados que buscan un mejor standard de vida, una real independencia y dignificación humana. Puede parecer paradójal que ese movimiento se haya acelerado espectacularmente en el que es uno de los países más atrasados de América, pero ello es, en el fondo, muy natural. En efecto, Bolivia ofrece muchas facilidades para el desarrollo de un movimiento como el iniciado por el M.N.R.

Como en los países asiáticos, las masas bolivianas no han conocido nunca la libertad y han tenido siempre un standard de vida bajísimo, de modo que un gobierno que encabece un proceso de mejoramiento económico dispone de un amplio margen de movimiento. Puede ejercer una formidable restricción de los derechos humanos y exigir grandes sacrificios sin que ello apenas se note, si cuenta con la adhesión de una élite dirigente. Para los millones de sobrios y sumisos quechuas y aymaraes, que conservan gran parte de las costumbres y la tradición del férreo régimen incásico, un Estado todopoderoso será perfectamente soportable si demuestra capacidad y voluntad para ir estableciendo mejores condiciones de vida. Como este proceso de mejoramiento parte casi desde cero cualquier éxito será notable y en todo caso, nada arriesgan con la experiencia. Bolivia puede incluso soportar una especie de bloqueo económico de las grandes potencias mucho mejor que cualquier otro país de América, sin que las condiciones de vida de la gran masa de su población se resentan. No necesita importar materias primas o maquinarias para su industria, como Chile, por ejemplo, pues su industria prácticamente no existe;

dispone de petróleo para subvenir a sus necesidades más urgentes y puede contar también con el apoyo de Argentina que es su principal proveedor de alimentos. Pero el progreso del país se vería completamente detenido, pues los capitales y la ayuda técnica del exterior son absolutamente necesarios a Bolivia para superar el estado de atraso en que se encuentra. Para eso cuenta con un triunfo en la mano: el estaño y, secundariamente, el tungsteno. Los Estados Unidos producen sólo el 3% o menos del estaño que necesitan en caso de guerra y las fuentes de abastecimiento extracontinentales de este material estratégico están expuestas a perderse fácilmente, como las de Malasia o Indonesia; en todo caso se encuentran a peligrosa distancia. Los EE. UU. no pueden prescindir del estaño boliviano —más del 20% de la producción mundial— y en pugna por la fijación de un precio equitativo u otras ventajas ganará quien pueda mantenerse más tiempo o tenga menos que perder. Si la tensión internacional y el ritmo de rearme se mantienen, la balanza se inclinará más y más del lado de Paz Estensoro. Si declina la "guerra fría", bajará el precio del estaño y las minas bolivianas con sus altos costos de producción y flete quedarán fuera de competencia. Eso significaría no sólo la imposibilidad de mejorar las condiciones de vida de los mineros, que forman las fuerzas de choque del proletariado que apoya al régimen del M.N.R. sino la evaporación de las utilidades con que el gobierno cuenta financiar la segunda parte de su programa: la reforma agraria, tanto o más esencial que la nacionalización de las minas para el progreso de Bolivia. En efecto, con suelo y posibilidades de todo orden para alimentar una población cincuenta veces superior, el país gasta casi la tercera parte de sus divisas disponibles en la importación de alimentos. Por falta de riego y de un movimiento colonizador que sería costoso pero que abre inmensas posibilidades, enormes extensiones de tierra en los Llanos del Norte y el Oriente se mantienen improductivos, entregados en concesión a empresas que apenas los explotan. En esa región hay 80.000 Kms² que pertenecen a dos propietarios, y un doceavo del territorio nacional, 123.000 Kms², están en poder de sólo 21 latifundistas. Por otras partes, las condiciones en que el indio, concentrado en el Altiplano, explota sus tierras propias —las más pobres— o trabaja la de sus amos, son absolutamente antieconómicas o contrarias a toda dignidad humana. En todo caso, el problema agrario se encuentra en la base de las deficiencias estructurales de la economía boliviana. Para solucionarlo se necesitan capitales y éstos sólo puede darlos el estaño en cantidad suficiente.

LA MÍSTICA DEL M.N.R.



El M.N.R. está creando y alimentando consistentemente una mística, ya que propiamente una doctrina política es inaccesible a la gran masa boliviana, que ahora tiene acceso, prácticamente sin limitaciones, al

ejercicio de los derechos cívicos. Todo boliviano, mayor de 19 años, hombre o mujer, aún sin saber leer ni escribir, puede inscribirse en los registros electorales. La sombra gloriosa del imperio incásico ha sido evocada ante esos electores y el grito de ¡Hallalla por la Revolución Nacional!.. ¡Hallalla por la Nueva Bolivia! parece surgir, paradójicamente, desde el fondo de los siglos. Junto a Germán Busch y a Gualberto Villarroel, "el Santo del Farol", integran el grupo de los mártires precursores del M.N.R. el sanguinario Tupac Amaru y los hermanos Katari, jefes de las más horrendas degollinas de españoles en el siglo XVIII.

Si una avenida de La Paz ha recibido el nombre de Gualberto Villarroel, ascendido post-mortem a general (con derecho para su viuda a percibir el monto correspondiente desde Julio de 1946), otra avenida pazeña ha cambiado su nombre por el de la "singular mujer de América", "abanderada no sólo de su patria sino del continente todo", doña Eva Duarte de Perón.

Por otra parte, sin perjuicio de la exaltación del pasado indígena y de la poco angélica figura de Tupac Amaru, el nuevo gobierno destina ostentosamente dineros fiscales para construir un santuario de la Virgen de Fátima o para reparar la antigua catedral de Sucre. Esto puede mirarse como reflejo de las contradicciones profundas que hay en el seno del M.N.R., en el que militan marxistas doctrinarios como Juan Lechín, ídolo de los mineros, y Hernán Siles, vicepresidente de la República y católico practicante. Si un católico y un marxista pueden coincidir en la obtención de determinados objetivos de bien común, resulta evidente que la coincidencia no puede ser permanente ni extenderse a todo un plan y una política de gobierno. Actualmente, las dos doctrinas coexisten dentro del M.N.R., cuya tónica, sin embargo, parece darle más bien el nacionalismo-socialista o nacional-socialismo del Presidente Paz Estenssoro, cuyas dificultades con Lechín, si bien superadas hasta ahora, no han podido ser ocultadas. ¿Hasta cuándo o hasta dónde podrá mantenerse la alianza?

En todo caso, todas esas divergencias se funden en un objetivo común que es la lucha nacional contra el

"Super-Estado Minero", nuevo chivo-emisario que carga con la responsabilidad de todos los males de Bolivia y es la figura clave de la mitología revolucionaria. Contra el Super-Estado Minero puede polarizarse todos los odios nacionalistas y las iras proletarias y quizá si hasta el mudo resentimiento del indio humillado durante siglos. Así se puede forjar un poderoso resorte emocional y disponer eventualmente de un eficaz instrumento de diversión psicológica, al menos en tanto llega la hora de agitar la reforma agraria y colocar al Super-Estado Latifundista en el lugar del Minero, o resucitar como chivo-emisario e instrumento de diversión el mito irredentista de la salida al mar. Todo esto es perfectamente normal dentro de la técnica de sugestión y conducción de las masas.

PERSPECTIVAS



La revolución que se ha puesto en marcha en Bolivia y que aflora después de un decenio de fermentación no podría ser mirada ligeramente por los chilenos. El gobierno de Paz Estenssoro pudo detenerse, en teoría al menos, en el decreto del 4 de Octubre que intervenía a las grandes compañías mineras. Puede que hubiera sido lo más prudente. Si bien el Presidente de la Corporación Minera de Bolivia se adelantó a declarar que todo el personal técnico sería conservado en sus puestos, es evidente que el manejo de las empresas del estaño resultará pesado para los deficientes cuadros administrativos y técnicos del Estado boliviano. El informe de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, denunciado por los nacionalistas como "el plan Keenleyside de penetración imperialista" es, en realidad, un estudio objetivo de la realidad boliviana y pone en evidencia las tremendas fallas en la organización del país. Ellas son el resultado de siglos de historia, no de la mera acción del Super-Estado Minero, y no podrían remediarse con la desaparición de éste ni, en breve plazo, con la acción del mejor gobierno del mundo.

Sin embargo, en las actuales circunstancias, es posible que Paz Estenssoro logre sacar adelante por completo su plan de nacionalización. ¿Qué actitud tomará el gobierno de Chile? Por de pronto, hay intereses chilenos comprometidos en la expropiación. Luego, la consolidación de Paz Estenssoro parece significar un aumento considerable de la influencia

argentina en el Altiplano. Desde hace años, el gobierno argentino (y el brasileño también) está facilitando dinero al de Bolivia para la construcción de caminos y ferrocarriles hacia el Oriente y es lógico suponer que la nacionalización del estaño no va a estimular a los capitalistas norteamericanos o de otras nacionalidades a interesarse en hacer inversiones en suelo boliviano. Sin embargo, una empresa ligada a Argentina, el grupo Chacur —el único hasta ahora— ha anunciado la inversión de 3.420 millones de bolivianos en hornos de fundición de estaño y otras industrias, y, por otra parte, no son un misterio las afinidades ideológicas y las relaciones estrechas entre el peronismo y en el M.N.R. ¿Podría afirmarse que, en las actuales circunstancias, un desarrollo boliviano sin Chile sería fatalmente contra Chile al dejar a Bolivia entregada a la sola ayuda de los

argentinos que nunca han ocultado su deseo de tener un frente a los dos océanos? ¿O la expansión de Bolivia hacia los llanos del Norte y el Oriente la conectarán más con los países del Atlántico, desplazando su centro de gravedad más al Este del tradicional del Altiplano? Por cierto que éstos son problemas ya a más largo plazo o, si se quiere, hasta improbables, pero el éxito económico y la consolidación política del régimen del M.N.R. pueden significar un verdadero "tournant" de la política hispanoamericana, justo cuando una espléndida cosecha parece que vendrá a consolidar la tambaleante economía del peronismo. Y, por último, si triunfa Paz Estensoro con el estaño ¿qué pasaría con el cobre chileno que es mucho más vital y ofrece más posibilidades que el blanco metal del Altiplano?

ECONOMIA

PRODUCTIVIDAD DE LA ADMINISTRACION PUBLICA

Por ALBAN LATASTE H.

El presente artículo constituye prácticamente una continuación del tema POLITICA FISCAL Y SECTOR PÚBLICO tratado en el anterior número de esta revista, a través de una entrevista a don Carlos Oyarzún. Nuestro propósito es brindar, por medio de sucesivos artículos o entrevistas, una visión completa sobre esta materia de tan vital importancia en nuestro país.

En general se entiende por productividad de la población la relación que existe entre el valor de la producción de bienes y servicios generada en un período y el número de personas que intervino en esa producción. Así, a medida que crezca el valor de la producción generada por un mismo número de personas y trabajando la misma cantidad de horas, irá creciendo también su productividad media. La intensidad en que ocurra dependerá sin duda del crecimiento que experimenten los factores que determinan la productividad, tales como nivel nutritivo de la población, cantidad de equipos de capital de que disponga, grado de capacitación técnica que tenga, etc. No será posible, por ejemplo, esperar un incremento serio de la productividad, mientras no mejore el estado sanitario del país, mientras no se aumenten sustancialmente las inversiones en bienes de capital, o bien mientras no se dé un impulso considerable a la asimilación de técnicas avan-

zadas de aprovechamiento de los recursos. Para que la productividad media se eleve considerablemente, se requiere que los factores que la determinan se aborden simultáneamente. No se lograría gran cosa, por ejemplo, si se mecaniza la agricultura y no se desarrollaran los transportes o bien si la mano de obra liberada en esa actividad no encontrara ocupación en otras labores. La elevación de la productividad en un solo sector de la economía podría hasta resultar inconveniente desde un punto de vista nacional, por los fenómenos sociales de cesantía que podría traer. Casi todo el problema de elevar la productividad se reduce a hacer fuertes inversiones simultáneas en los sectores estratégicos de la economía, inversiones que permitan absorber rápidamente las liberaciones de mano de obra ocasionadas por alguna innovación o racionalización. Todo el esfuerzo de industrialización de los últimos años va encaminado a elevar la productividad neta por hora hombre, lo que se tra-

duce posteriormente en una elevación del nivel de vida de la población.

Sin embargo, el resultado en conjunto de este esfuerzo no ha sido muy grande, debido precisamente a que se descuidó el desarrollo de otras ramas productivas.

La forma en que la mayor productividad se tras-pasa a los habitantes de un país, puede consistir, por ejemplo, en una reducción de precios. Si el sector industrial, digamos, introduce alguna innovación técnica, esta innovación le permitirá producir un mismo volumen de bienes con un menor número de obreros, reduciendo los costes por unidad de producción. A través de la misma competencia se produce posteriormente la baja de precios, lo cual favorece a los consumidores.

En las economías no planificadas como la nuestra, la introducción de tales innovaciones es resistida por los sectores asalariados, debido a que casi siempre toman la forma de una cesantía forzosa. Puede pasar un tiempo considerable entre el momento de la innovación y la ocupación de los obreros en otras faenas.

En los últimos tiempos ha estado muy en boga la idea de que sería muy conveniente desde un punto de vista económico, despedir, por ejemplo, a unos 20 mil empleados públicos. Se piensa que esto se traduciría en una reducción apreciable de los gastos estatales, lo que permitiría reducir los impuestos y otros gravámenes. Aún en el supuesto, bastante imaginario, de que en la Administración Pública hayan efectivamente unos 20 mil empleados sobrantes, queda por resolver la cuestión. ¿Qué haría esta gente fuera de la Administración Pública? ¿Serían absorbidos por actividades particulares que tengan una alta productividad desde un punto de vista nacional? ¿Aumentaría el ingreso "real" del país por este solo hecho? ¿No sería lo más probable que esta gente fuera a recargar todavía más las actividades de distribución u otras de productividad mínima? ¿Aumentarían las inversiones particulares en una cantidad que absorbiera a esta población?, etc.

La desocupación disfrazada que existe en la Administración Pública no es más que el reflejo de la incapacidad del sector privado para absorber mano de

obra en actividades productivas. Mientras el sector privado no aumente sustancialmente sus inversiones, en forma tal que absorba no solamente el aumento vegetativo de la población activa del país, unas cien mil personas por año, sino que además tenga una demanda adicional de mano de obra, existirá siempre la presión para ocupar cargos públicos, aunque sea con remuneraciones bajas.

El fenómeno de la desocupación disfrazada no es solamente de la Administración Pública sino que afecta también, y tal vez en mayor grado a las propias actividades privadas. Supongamos por un momento que por algún extraño acontecimiento, dejara de trabajar una cuarta parte de los comerciantes, un determinado porcentaje de las empleadas domésticas, una fracción de la población agrícola, algunas industrias de productividad mínima, etc. ¿Se alteraría en forma apreciable el ritmo de actividad económica del país? Indudablemente que no se alteraría, puesto que de lo contrario querría decir que todas las actividades particulares están trabajando en un punto de aprovechamiento óptimo de los recursos, dadas las técnicas actuales. Algunas racionalizaciones hechas en industrias importantes, demuestra que la actividad particular está trabajando con un amplio margen de desocupación disfrazada. Estas personas son tan improductivas desde un punto de vista nacional, como los empleados sobrantes en la Administración Estatal.

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que haya de adoptarse una posición pasiva ante el problema de la Administración Pública. Es perfectamente posible incrementar notablemente la productividad del sector público, sin que esto signifique aumentar en términos absolutos el número de empleados o el nivel del gasto público. En otras palabras, la mayor productividad debe lograrse a través de un mejor aprovechamiento de los actuales recursos públicos. Una racionalización administrativa puede desocupar empleados que pueden desplazarse hacia otras actividades o servicios que el Estado desee expandir. Sería perfectamente posible además aumentar el actual número de empleados públicos siempre que el incremento adicional tuviera una mayor productividad nacional que en sus actuales ocupaciones.

Los LIBROS

EL PERFIL DE LA CORDURA, por Gilbert K. Chesterton. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1952.



Quien haya leído una vez tan sólo alguna cosa de ese gigante gordo y cordial, insigne bebedor de cerveza, perezoso y dicharachero, tendrá siempre la tentación de leer cualquier otro libro suyo que le venga a las manos. Sabrá de antemano que están todos compuestos en la misma tónica pero tendrá la seguridad de que en todos tendrá la misma sorpresa paradójica de sorprenderse de imprevista manera, porque nada es más inagotable que el buen sentido de Chesterton, nada más original que su insólita vulgaridad. Esto no es jugar con las palabras sino tratar de expresar lo que es la esencia misma del arte y la sabiduría de Chesterton: su perpetuo descubrimiento de la maravilla del sentido común, de las verdades grises en las que nadie repara y a las que él, nadie sabe cómo, pone patas arriba y de otro color, por completo diferentes, pero sólo para componer mejor con ellas el auténtico "perfil de la cordura".

Así pasa también con este libro, en donde la aridez de algunos temas ha forzado a Chesterton a su- perarse a sí mismo para demostrar el absurdo de la civilización contemporánea no tanto por lo que ella tiene de inhumana sino por disponer de todos los medios técnicos para ser humana y ser, sin embargo, como es. El ensayo titulado "El Hombre libre y el automóvil Ford" es característico en este sentido. "Las máquinas —dice Chesterton— pueden ser de gran utilidad para destruir el maquinismo. Les concedería generosamente considerable valor en la tarea de exterminar todo lo que ellas representan... Deberíamos mirar con racional benevolencia todas las cosas típicas de nuestro tiempo. La máquina no es mala: es sólo absurda. Quizá deberíamos decir que es sólo infantil, y hasta puede ser apreciada en su verdadero espíritu por un niño. Por lo tanto, si descubrimos que alguna máquina nos permite escapar de un infierno de maquinaria no estamos pecando, aunque tal vez estemos haciendo un papel tonto, como el de un dragón que fuera a unirse con su regimiento montado sobre una bicicleta vieja". Esta inesperada aparición del dragón es, por cierto, absolutamente chestertoniana y le da, insuperablemente, al problema su dimensión fabulosa, en cuanto la fá-

bula escapa al orden racional y lógico de las cosas. Sin dragón se perdería el sentido de las proporciones. Pero volvamos a nuestro Ford: "lo mejor que tiene es aquello por lo cual se le desprecia: su pequeñez. Y lo peor que tiene es aquello por lo cual se le alaba: es un producto en serie". Por su pequeñez, el Ford puede ser manejado por un hombre individual, que así escapa, para desplazarse al menos, a la tiranía centralista del ferrocarril. El inconveniente está en que su standardización proviene de un esquema mental que lleva a mirar a los hombres como objetos mecánicos intercambiables y a construir una imagen ideal del mundo en que todo sería intercambiable, compuesto de piezas iguales. Eso tendría ventajas evidentes y la sola desventaja de no estar de acuerdo con la naturaleza humana. Es por eso que "me inclino a inferir —dice Chesterton— que está muy bien usar las máquinas existentes en la medida que originen una psicología que pueda despreciar las máquinas; pero no si crean una psicología que las respete". Así, si poseer un Ford significar gozar de un paisaje nuevo, puede ser ello el principio de muchas cosas. "Puede ser, por ejemplo, el final del auto y el principio de una casita de campo".

Esta insistencia en considerar al hombre como medida necesaria e insustituible de la civilización que él mismo ha creado y que se ha rebelado contra su ya rebelde creador, es una de las constantes de estos polifacéticos ensayos que constituyen uno de los más brillantes alegatos de Chesterton en favor de sus ideas más caras: su teoría "distributista" de la propiedad, la restauración de un mundo respetuoso de la variedad individual, del carácter sagrado de cada hombre, de la necesidad del contacto directo con las cosas elementales de la vida, con su misterio y su poesía; el chisporroteo brillante y alegre, en suma, no de un fuego de artificio, sino de una llama inextinguible.

EL ULTIMO ENEMIGO, por Richard Hillary. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1952.

Una novela, a lo que parece, absolutamente autobiográfica, sin intriga ninguna, sin nada de aquello que se lla-



ma "novelesco", sin adorno "literario", escrita en un lenguaje directo, desnudo, que comunica inmediatamente al lector la sensación sin elaborar, la reacción espontánea del hombre, su experiencia vital en uno de los momentos más intensos de la historia contemporánea, un momento que quizá, andando los siglos, sea clásico: el de los pilotos de los *Spitfire* en los días de "la batalla de Gran Bretaña". Pero en esa desnudez sabia, deliberada, en esa falta de apresto literario, reside la fuerza patética, la seducción, la fiebre de este libro admirable, uno de los más viriles y sinceros testimonios de nuestro tiempo, de su heroísmo y su íntimo desconcierto; un libro con el valor de un verdadero documento histórico, no de la historia de los hechos objetivos sino de aquellos otros que suceden en el misterio de las conciencias y determinan a los externos.

Porque hubo en Inglaterra, también, una generación a la que llamaron "perdida": la de los nacidos al término de la primera guerra mundial. Siempre las guerras dan origen a "generaciones perdidas" que, quizá por qué secreto designio, revelan, llegada la coyuntura, insospechadas virtualidades. Ya Musset hablaba de aquellas criaturas nerviosas y sensibles engendradas durante las guerras napoleónicas. "La prensa nos llamaba la "generación perdida" — cuenta Hillary— y eso no nos desagradaba. Exteriormente nos mostrábamos egoístas y egocéntricos, sin ningún Santo Grial que nos obligara a ser abnegados. La guerra nos proporcionó ese objetivo supremo en una forma muy satisfactoria. No nos pedía heroísmo y nos ofrecía la oportunidad de manifestar en la acción nuestra antipatía por las emociones y por el patriotismo organizados; de mostrar ante nosotros y el mundo que nuestro barniz de efebos no era tan profundo como nuestra aversión hacia cualquier intromisión"... "En lo que a mí se refería, me alegré por razones puramente egoístas. La guerra resolvía todos los problemas de mi carrera y me permitía una oportunidad de maduración que, normalmente, habría requerido años. Como piloto de caza esperaba una mezcla de diversión, de peligro y de emoción no experimentable en cualquier otra forma de vida. No fui defraudado". Hillary buscaba en la guerra sólo el desarrollo de su propio yo: —"Peleo en esta guerra porque creo que así es posible desarrollar mis propias facultades rápidamente y en

un grado que normalmente insumiría la mitad de una vida. Y para eso hay que estar tan libre de interferencias externas como sea posible. Por eso estoy en la aviación. Porque en un *Spitfire* volvemos a la guerra como debe ser. Volvemos al combate individual, a la confianza en uno mismo, a la responsabilidad total, por el propio destino. Se mata o se muere, y eso es endemoniadamente emocionante".

Tal cual: "endemoniadamente emocionante", y más que eso, henchido de una fuerza profunda, de una especie de lirismo contenido, soterrado, que va surgiendo en el alma del protagonista y en las páginas del libro, a medida que la experiencia avanza. Entonces, más que la acción guerrera, el dolor, el dolor físico, el inconfesado dolor moral, van arrancando al piloto de veinte años a su egoísmo inicial, asomándolo al mundo doliente de todos los hombres, descubriéndole una ineludible fraternidad, una realidad del espíritu que ni concibiera en el tiempo de su orgulloso escepticismo de Oxford y su británico desdén por las grandes palabras. Para que eso comenzara fue quizá necesario lo que ocurre en el proemio de la novela, cuando el protagonista es derribado sobre las aguas del Canal. El hecho está descrito con una objetividad fría, brutal, que llega a producir un pequeño escalofrío, sensación que, por lo demás, se repite cuando el autor va narrando las sucesivas operaciones necesarias para restaurar su rostro a una apariencia humana.

Esta novela autobiográfica tuvo un epílogo trágico, que el autor, inevitablemente, no pudo escribir, porque después de sanar de sus heridas regresó en la R.A.F., en la que siguió combatiendo hasta que un avión alemán lo derribó en llamas. Con Hillary perdió la literatura contemporánea a un escritor que tenía el sentido de lo heroico como Malraux o Saint-Exupéry, sin la fuerza del sentimiento de éste, que resuena al fondo de todas sus páginas como el trémolo sordo y apasionado del violoncello, pero enriquecido con la reserva y la proyección ética inseparable del carácter inglés, que Hillary ejemplifica en lo que los británicos tienen de realmente admirable. Su libro hará que su memoria no sea fácilmente olvidada, y quien quiera conocer algunos de los aspectos más característicos de nuestro tiempo deberá leerlo.



Documentos



LA REFORMA ELECTORAL

Por estimarlo de gran interés en los momentos actuales, reproducimos parte del memorandum confeccionado por el diputado don Jorge Rogers Sotomayor sobre la reforma electoral, pendiente en el Congreso Nacional.

Ha sido tan falsa e intencionada la información que se ha proporcionado al público a través de la prensa interesada acerca de la reforma electoral que pende en el Congreso que se hace necesario restablecer el auténtico sentido de ésta iniciativa mediante este memorandum.

I. VICIOS DEL REGIMEN POLITICO ACTUAL

El cohecho.—Salvo muy escasas excepciones los partidos políticos han visto por desgracia sin alarma prolongarse a lo largo del tiempo el vicio inveterado del cohecho en las elecciones.

El esfuerzo de reunir hoy "Cajas electorales" desborda por completo la capacidad individual de cualquier chileno, aún el más rico del país, y ha pasado a ser "un negocio de empresa" más que de individuos.

Los que toleran o se han allanado al sistema no luchan contra él porque dicen que el cohecho no influye; pues el elector logra muchas veces recoger el dinero y votar a su gusto, pero se olvida de que más grave que la compra del elector es la venta previa del candidato a las empresas que lo financian, los compromisos que esto genera y los escándalos que encubre.

Se piensa hoy por algunos, —como el diputado señor José García se lo afirmó al diputado Rogers—, que el "cohecho ya había sido derogado por el pueblo el 4 de Septiembre". Este es un gravísimo error. Todos reconocen que el cohecho el 4 de Septiembre resultó "inoperante" por la fe mística que el General Ibáñez logró inspirar al pueblo, pero no puede decirse que el cohecho sea ahora "inexistente". El cohecho existe, el elector sigue habituado a que alguien pague el acto de su sufragio, ya sea la secretaría de su propio candidato o la de su adversario.

Este hábito del concomitante del pago es el que es preciso destruir de alguna manera, porque la necesidad de hacer "cajas electorales" es lo que co-

rompe a los derrotados, que deben abandonar el Gobierno y es lo que corrompe muy pronto a los triunfadores que llegan a reemplazarlos.

Antes, cuando la función pública casi nada tenía que ver con el mundo de los negocios era inofensivo que los vecinos de fundo "hicieran caja" para levantar un candidato común. Ahora cuando el Estado interviene prácticamente en todos los negocios del país, de una manera u otra, es gravísimo que las empresas que representan particulares intereses financien candidatos a parlamentarios o Partidos.

Por lo demás la mística como correctivo de la eficacia del cohecho (ya que no de su existencia) se ha logrado despertar en Chile solamente en elecciones presidenciales, en que la persona del líder ha sido esencial como ha sido el caso de Alessandri, Aguirre Cerda, Cruz-Coke, e Ibáñez, pero esa misma mística no ha logrado expresarse en favor de los Partidos en elecciones parlamentarias, salvo el caso del Partido Comunista, el Nacismo y, en menor escala, la Falange.

Sería, pues, una ceguera política no ver que en las próximas elecciones parlamentarias de Marzo el cohecho volverá a tener no sólo "existencia" sino hasta "eficacia". Así lo ve la derecha y por ello ha tendido una cortina de humo de desprestigio en torno a la reforma electoral. La derecha que inventó con Ross esto de la contribución electoral de las empresas, sistema que corrompió a sectores de izquierda que antes no cohecharon; llegó hasta entenderse con el Presidente González Videla a espaldas del gobierno de Centro-Izquierda al que hacía oposición con tal de obtener la supervivencia de un sistema que es una lacra nacional.

El cohecho fué uno de los factores determinantes del desprestigio de los Partidos Políticos y que abrió paso a la revolución militar de 1924-25.

El autor de estas líneas piensa que históricamente el cohecho estuvo a punto de sucumbir en Chile y de haber sido extirpado por la revolución militar de 1925, que abrió paso a reformas institucionales

tan importantes como el régimen presidencial y el Código del Trabajo.

Piensa así porque al día siguiente de la promulgación de la Constitución de 1925, o sea el 19 de Septiembre de 1925, y sobre la firma de los señores, Alessandri, F. Mardonez, y José Maza, figura en el Diario Oficial un decreto-ley que establece un nuevo régimen electoral conforme a la nueva Constitución. En ese importante texto legal se establece la cédula única-oficial entregable al elector por el Presidente de la mesa electoral en presencia de los apoderados (como es la forma usual en todas las democracias del mundo) a fin de que el ciudadano marque *por sí mismo* la preferencia en la Cámara Secreta.

Contra este sistema que descalabraba por completo la organización del cohecho parece ser que se levantaron todos los partidos de la época porque poco tiempo después ese decreto-ley fué reemplazado por otro que establece la cédula particular entregable por la Secretaría del Partido o por el agente electoral en la misma forma en que se ha mantenido hasta ahora en la legislación, sin variaciones.

El señor Maza ha informado al diputado Rogers que ese decreto-ley primitivo debió reemplazarlo por otro, *en contra de su propia opinión*, por habérselo así exigido el Presidente Alessandri quien había cedido a la presión y revuelo organizado contra aquel decreto-ley por los partidos de la época.

El cohecho, como todo sistema tiene su técnica y desarticulada ésta desaparece el vicio. Si desaparece la relación privada entre el agente electoral que entrega la cédula bajo promesa de pago y se la reemplaza por la relación oficial de la mesa con el elector bajo la vigilancia de los apoderados, ni puede haber oferta de pago ni tiene el elector a quien cobrar mientras que en el sistema actual sabe el sufragante que quien le entrega la cédula "se la paga" o de alguna manera le asegura su pago, aunque más no sea invitándole a pagarse en una secretaría adversaria.

La reforma pendiente en la Cámara de Diputados se limita a restablecer la cédula única oficial, entregable por la mesa del propio modo como lo establecía el decreto-ley de 1925, que no alcanzó a tener aplicación y para guiar al elector en la nómina de candidatos se autorizan los emblemas o colores juntos a los nombres de los Partidos para aprovechar la facilidad que el simbolismo presta en la práctica actualmente en todas las democracias de electorado igno, como en México o la India, y para simplificar el acto del sufragio tal como la marca comercial ha simplificado el acto de compra de cigarrillos, aún para el consumidor más iletrado.

Si la revolución del 4 de Septiembre, hecha por el

medio legítimo de las urnas, no realiza lo que la revolución de 1925 dejó trunco, no se ve esperanza alguna de extirpación de estos vicios en todo lo que queda del siglo.

II.—*El escamoteo de la voluntad del elector.*—Otro defecto de que adolece el sistema actual, menos perceptible por el público, pero igualmente grave, es el verdadero escamoteo de la voluntad del electorado a que se ha llegado mediante una serie sincronizada de arbitrios que ha venido corrompiendo las pocas medidas adecuadas para robustecer, y hacer más responsables los partidos, y que habían sobrevivido de las reformas del 25, inspiradas en el serio propósito de terminar con la anarquía de los Partidos.

II. LOS PACTOS ELECTORALES

Al organizarse la Dirección del Registro Electoral durante la administración Ibáñez se puso especial incapié por el Gobierno en crear la inscripción responsable del nombre de los Partidos para diferenciarlos, seguir su historial, y darles siquiera la estabilidad y la personalidad que otorga a las casas comerciales la inscripción del nombre y facultades de sus representantes en el Registro de Comercio, evitando toda confusión por el público. Esta reforma fué también resistida por los Partidos que descaban tener la libertad de que se perdiera hasta su propia identidad con tal de no ajustarse a ningún estatuto.

Esta diferenciación de los Partidos, que era esencial para que se mantuviese el sistema y pudiera llevarse su historial en el Registro Electoral, se perdió por completo con la autorización que se dió a los Partidos por decreto-ley de 1932 (Gobierno Dávila) para inscribir listas en conjunto haciendo "Pactos" en los que van confundidos los candidatos de los distintos partidos dentro de una misma lista y designados solamente por su nombre y apellidos.

Esta innovación que contiene la ley es la que ha permitido la existencia de los pequeños Partidos que tienen vida parasitaria recibiendo votos para sus candidatos por derrame de los Partidos de alta votación saliendo, electos, por estos arbitrios, candidatos que no han tenido el favor del electorado en perjuicio de otros que positivamente han conseguido sus votos.

Estos grupos que se fraccionan en vísperas de las elecciones presidenciales para darle apoyo a diversos candidatos, se reúnen después en torno a la fracción triunfante en el Gobierno, para volverse a dividir en vísperas de la elección siguiente y así sucesivamente.

Estos pactos se hacen promiscuamente y sin afinidad ni seriedad ideológica alguna.

De esta manera, o por otros arbitrios, aún más irregulares, estos partidos-parásitos obtienen "caja electoral" y mucho mayor representación que las que les habría proporcionalmente correspondido en lucha abierta y limpia ante el electorado, si cada partido resultase eligiendo en nuestro régimen un número de parlamentarios proporcional al de votos que en el país se obtienen. En la última elección municipal resultaron electos 6 regidores con cero voto por derrame de otros partidos.

La intención, pues, de la reforma de 1925 de robustecer y organizar los Partidos ha sido desvirtuada y ha fracasado, pues los Partidos se fraccionan en la práctica, dividen y subdividen, sobre todo durante el proceso de las elecciones presidenciales, sin que ni siquiera el propósito sea el de prestar sincero apoyo al Gobierno o ubicarse en la oposición claramente, sino que buscando el objetivo preciso de "un pacto electoral favorable" en las listas más gruesas para la elección parlamentaria venidera.

La ley actual ha favorecido, pues, el fraccionamiento partidista más de lo que lo ha evitado.

La reforma prohíbe estos pactos en que la filiación verdadera de los candidatos permanezca oculta, pero no hay ningún inconveniente en el proyecto para agregar una disposición que permita asociarse a los Partidos para la propaganda y para figurar nítidamente distinguidos unos de los otros en la misma lista o cédula siempre que no se induzca a error al electorado ni se altere por arbitrio su voluntad específica.

Podría agregarse a la reforma una disposición como la del "lema" de la ley uruguaya (donde se ha buscado inspiración para la reforma actual). Según la disposición uruguaya dos o más partidos pueden unirse en un mismo lema, tipo "Unión Nacional", "Frente Popular" etc., para efectos políticos y de propaganda, y ofrecer al elector una lista en la que sucesivamente se contengan los diferentes partidos de un mismo lema, cada uno con el nombre de los candidatos bajo el nombre del partido. Todos los votos obtenidos resultan contabilizados en una proporcionalidad nacional y ninguno se pierde.

En el caso concreto del Movimiento Ibañista, bajo la ley actual en circunscripciones de alta votación como el 3.er Distrito de Santiago u Osorno en que sólo hay derecho a presentar 5 ó 3 Diputados respectivamente, bajo la fórmula que se propone podrían presentarse tantas nóminas de candidatos de 5 ó 3 nombres, unidas en un mismo "lema" como se quisiera y el elector podría elegir libremente seguro de que si su voto por uno de los movimientos que sean *minoritarios en esa circunscripción* no produce efecto de elegir un representante en ella, siempre

resultaría ayudando al triunfo de su sector en alguna otra parte del país sin que su sufragio se pierda.

El lema uruguayo, por efecto de la unidad política que genera, aumenta la fe en la combinación y *obtiene un mayor rendimiento en votos*, pero no otorga como el sistema D'Hont un resultado más que proporcional para los mayoritarios de las comunas chicas (Derechas) sino que directa y estrictamente proporcional.

La reforma pues, no busca la desunidad política sino la proporcionalidad estricta entre los elegidos y la votación respectiva.

Tampoco hay inconveniente por parte de los patrocinantes para elevar el cociente nacional mínimo necesario para salir electo a dos o tres cuocientes, es decir a un mínimo de 18 a 20 mil votos, con lo cual los micro-partidos y los partidos-parasitarios o quedarían reducidos a su verdadera expresión o desaparecerían.

III. EL ARBITRIO DE LA "CIFRA REPARTIDORA" EN RELACION CON LA FALTA DE PROPORCIONALIDAD ENTRE LA POBLACION ELECTORAL Y EL NUMERO DE ELEGIDOS

Para reemplazar el anticuado sistema del voto acumulativo, que antes existió, la reforma de 1925 trajo a Chile el método electoral belga de "cifra repartidora" según el cual se dividen las listas por uno, por dos, por tres, y así sucesivamente ordenándose los factores obtenidos en orden normal y decreciente hasta enterar el número de cargos que se tratan de llenar y el último de estos factores representa la "cifra" o cociente repartidor.

Como esta es una operación matemática complicada, el público la aplica sin entender su significado y confiado superficialmente en su aspecto aparentemente científico.

Desgraciada e históricamente el mecanismo de elección elegido por el señor Maza en 1925 para su Decreto Ley Electoral, no es un sistema, o sea, no es un método armónico que esté encaminado o dirigido a producir unos mismos resultados. Es simplemente una martingala electoral elegida por un Partido determinado, para aprovecharse de una situación determinada: en Bélgica a fines del siglo pasado, y que cuando fué sorprendida como fórmula engañosa fué barrida de Bélgica, su país de origen, y de todos los países que habían alcanzado a aplicarla, estando solamente vigente hoy en ciertas regiones de Austria, en algunas circunscripciones italianas para la elección de Senadores, y en Chile.

La intención conocida por los tratadistas de este mecanismo (véase Lapradelle "Los Regimenes Elec-

torales" en la Biblioteca del Congreso) fué la de aceptar cierta proporcionalidad efectiva en las grandes agrupaciones de ciudadanos (los centros poblados) a los diferentes partidos políticos, pero en cambio conceder una chance matemática superior al partido mayoritario de las circunscripciones de escasa votación, vale decir las rurales o sea las derechistas. Con este sistema el profesor D'Hont buscó de servir a su Partido Católico en Bélgica, para escamotear asientos parlamentarios al Partido Obrero (Socialista) y al Liberal.

La discriminación D'Hont a favor de las derechas tiene en Chile un agravante muy serio en el hecho de que la ventaja para las derechas en las comunas rurales podría haber sido compensada con una victoria holgada de las izquierdas en las circunscripciones de alta votación, pero este correctivo no funciona en Chile, pues al mantenerse una cuota de parlamentarios no proporcional a la población electoral y estabilizada al Censo de 1950 resulta, en el terreno parlamentario, que es totalmente estéril para las izquierdas su triunfo en las grandes agrupaciones porque no logra proclamar sino muy escasos representantes con respecto a su votación.

Esto es lo que explica que en Chile hayan ganado siempre las izquierdas las elecciones presidenciales en que no funciona la martingala D'Hont y la derecha haya recuperado pronto el control del Congreso en las elecciones parlamentarias siguientes obligando a los presidentes de izquierda como los señores Aguirre Cerda y Ríos a buscar "amigos personales" como colaboradores entre los derechistas y al Presidente González Videla a hacer el cartel que llamó "Concentración Nacional" como única forma de hacer gobierno político y ajustado a las mayorías del Congreso.

La Derecha sabe que la cifra D'Hont le aprovecha y sabe por experiencia que puede perder todas las campañas presidenciales como lo viene haciendo desde 1920 pero siempre a la postre se recupera políticamente obteniendo la mayoría o el control del Congreso, con la misma votación con que pierde la elección de Presidente de la República, y esto le basta para subsistir en Chile en su vigor e importancia desconocidos en otros países a esta misma altura del siglo.

Esta es la explicación íntima del fenómeno que el pueblo observa sin entender de que "todos los Gobiernos que triunfan en las elecciones presidenciales son de izquierda y todos los que salen derrotados son de derecha". No comprende el público por qué los elegidos que se inician como hombres de izquierda terminan con gabinetes y combinaciones derechistas.

En la elección general de 1945 la Derecha, incluyendo todos los conservadores unidos, agrarios y demócratas totalizó 212.977 votos, y la Izquierda incluyendo radicales, socialistas, comunistas, democráticos, Alianza Popular Libertadora y Falange enteró 233.388. Es decir, la izquierda que en 1938 hizo Presidente al señor Aguirre Cerda por 2.000 votos triunfó también en 1945, por 20.411 sufragios, pero perdió la presidencia y el control de la Cámara siendo elegido el señor Juan Antonio Coloma por 3 votos de mayoría.

Este fenómeno se sigue repitiendo constantemente pero pasa inadvertido para los políticos de avanzada.

La prensa derechista como no puede confesar que el sistema de la ley actual es para dar chances privilegiadas a las Derechas con respecto a las Izquierdas ha desvirtuado ante el público el debate diciendo que "la reforma es la defensa interesada de los partidos chicos en contra de las grandes corrientes de opinión". Los técnicos electorales derechistas saben que esto es falso porque en la reforma no se trata de ayudar a los partidos chicos contra los partidos grandes sino que ir contra el privilegio de un solo grande o sea el mayoritario de la circunscripción chica, o sea las Derechas. Se trata de que uno determinado, —grande artificialmente—, pase a ser chico, como es de chica la Derecha en todos los países modernos, menos en Chile.

Desgraciadamente la Derecha así como mantuvo mucho tiempo en el engaño al Partido Radical de que sus fueros de "Partido Grande" estaban amenazados por la reforma, así la propaganda derechista tiene ahora engañados a los Partidos triunfantes el 4 de Septiembre haciéndoles creer que la reforma va contra todos los "Partidos Grandes".

Es deplorable que los parlamentarios autores de la reforma no hayan logrado ni siquiera reunirse con los parlamentarios ibañistas para analizar y estudiar las implicancias de ella, pues estos han rehuído todo estudio limitándose a recoger "impresiones" de la prensa derechista.

La ley electoral está actualmente paralizada en la Comisión de Hacienda en vista de la declaración del Diputado Urceley de que votaría como la Derecha, con lo cual se impide clausurar el debate.

Los movimientos políticos de izquierda de todos los países del mundo que tuvieron hombres estudiosos descubrieron esta misma superchería de la cifra D'Hont y la hicieron desaparecer de todas partes. Sólo en Chile por falta de estudio en los políticos de izquierda esto se ha mantenido con grave daño para los Gobiernos que han querido hacer una avanzada por el camino democrático y no han podido. Salvo la Ley de la Corporación de Fomento de don Pedro

Aguirre, todo el resto de la legislación de avanzada en Chile, como las leyes sociales y el Comisariato, son obras de Gobiernos extra-legales que pudieron salvar la barrera derechista hipertrofiada que en el Congreso se mantiene.

Para corregir este arbitrio engañoso contenido en la ley actual se ha buscado en el proyecto de reforma una adaptación a Chile del régimen universal que en vez de "Cifra repartidora" caprichosamente obtenida use el "cuociente divisor único y los más altos sobrantes" obtenido a base de dividir simplemente el total de la votación de la circunscripción por el número de cargos que se trata de llenar y proclamar electos a los que enteren dichos cuocientes más los que haya arrojado los más altos sobrantes hasta completar el número de puestos que se trata de elegir.

En los países en que existe una proporcionalidad automática entre el número de asientos por llenar y la población electoral de las diferentes circunscripciones el sistema es más simple que la adaptación que se ha buscado para Chile, y que ha debido ajustarse a las prescripciones constitucionales que no permiten aumentar automáticamente el número de los elegidos en función de la población o de la votación.

Descartada la cifra D'Hont por discriminatoria se ha buscado para la organización electoral chilena una forma de aplicación del régimen universal de "cuociente divisor único y más altos sobrantes" que en términos generales es la siguiente:

1º—Los partidos van diferenciados a la elección en listas separadas o, si van en listas conjuntas, en forma que se denoten claramente los candidatos de un Partido con respecto a los de otro. Los candidatos se presentan por las circunscripciones electorales y resultan elegidos por ellas del mismo modo que actualmente.

2º—Se suma todo el monto a que haya alcanzado la votación nacional de todos los Partidos y se divide por el número de puestos que se trate de llenar (147 en el caso de la Cámara) con lo cual se obtiene el *cuociente nacional*.

3º—Habiéndose sumado previamente la votación nacional de cada Partido se compara esa cifra con el cuociente nacional antes indicado para determinar la cuota de puestos o asientos que corresponde a cada uno de los Movimientos políticos. Si por la vía del entero del cuociente no se logra fijar la composición o color político de todos los asientos por llenar, los que falten se completan a los diferentes Partidos en el orden de los más altos sobrantes.

4º—La operación anterior permite saber, en la tarde misma de la elección, la composición política del Parlamento y sus tendencias mayoritarias o minoritarias. Para determinar por qué provincias han salido los electos, y quiénes son, se procede circunscripción por circunscripción a hacer un nuevo cálculo similar: se suma el total de los votos producidos en la circunscripción, se divide por el número de puestos que en la circunscripción corresponda llenar y se obtiene el *cuociente circunscripcional*.

Este cuociente circunscripcional se compara con la votación circunscripcional de cada partido y se proclaman elegidos, en los diferentes partidos, tantos puestos como veces esa votación circunscripcional haya enterado su cuociente local respectivo. De esta manera por entero de los cuocientes circunscripcionales van a resultar llenadas varias de las bancas conquistadas por el Partido en la operación 3ª y, por efecto de los sobrantes, quedarán puestos por llenar respecto de Partidos que no hayan enterado su cuota y respecto de Circunscripciones que no hayan así elegido todos los representantes a que por ley tiene derecho.

5º—Los puestos que a cada Partido falten por llenar después de hechas las operaciones anteriores se completarán ordenando los sobrantes de cada Partido en las diferentes provincias y asignando tantos nuevos puestos como veces coincidan en un mismo sobrante estas dos características:

a) Que ese sobrante represente uno de los más altos porcentajes del Partido con respecto al cuociente circunscripcional y,

b) Que al mismo tiempo, corresponda a una Provincia respecto de la cual queden puestos que no se hubiesen llenado por aplicación de la norma 4ª precedente, esto es por entero de los cuocientes circunscripcionales.

Se pudo haber pensado completar la cuota de los candidatos de cada Partido, por efecto de la aplicación de los sobrantes, eligiendo aquéllos que correspondieran a los más altos sobrantes absolutos, pero se prefirió optar por los candidatos de un mismo partido que hubiesen enterado un más alto porcentaje con respecto al cuociente local pues en el primer caso, la probabilidad de resultar electo dentro de un Partido habría sido siempre más fuerte en Santiago donde los sobrantes absolutos tenderían normalmente a ser los más altos por la alta votación acumulada en la capital.

El nuevo procedimiento podría concretarse y sintetizar así: *los parlamentarios se siguen presentando y eligiendo por las circunscripciones actuales pero el número de ellos que resulta electo para cada Par-*

tido no puede subir ni bajar de una cuota rígida, máxima y mínima, que se asigna al Partido en una primera operación proporcional en que se ha dividido la votación nacional de todo el país por el número de puestos que se trata de llenar en la elección.

Esto es por lo demás lo que quiere nuestra Constitución Política de 1925 cuando en su art. 25 dis-

pone que "se empleará un procedimiento que dé por resultado una efectiva proporcionalidad en la representación de las opiniones y los Partidos Políticos".

Todo lo que busca pues la reforma es reemplazar la cifra D'Hont discriminatoria y de efectos caprichosos e injustos por un sistema proporcional integral y justo.

FRENTE A LA LUCHA DE CLASES

Los defensores del régimen liberal-capitalista, y un buen número de aquéllos que se pretenden sus adversarios, oponen a la idea de lucha de clases la idea de reconciliación de clases. Pero, la lucha de clases no es una idea, es un hecho; y la reconciliación de clases que le oponen no es tampoco una idea, no es nada, es pura palabrería. A menos de que sea un buen negocio.

Crear en la "reconciliación" posible de clases y predicar esta reconciliación, es suponer que el antagonismo de las clases puede ser resuelto sobre el terreno sentimental, es pues afirmar implícitamente que la lucha de clases no tiene ninguna realidad. A los guías intelectuales del proletariado no les cuesta mayormente responder que la reconciliación moral que les proponen consiste en ocultar bajo una efusión sentimental la realidad de los antagonismos que oponen a las clases, la realidad del poder ilimitado de una clase y de la opresión de otra clase, y que las palabras de reconciliación de clases no pueden significar más que una cosa: el confirmar a la clase dominante en sus privilegios actuales y la aceptación de su servidumbre por la clase dominada.

Reconocer realmente el hecho de la lucha de clases, no es reconocer que existe un odio misterioso y gratuito entre dos fracciones de la sociedad: es de reconocer que la organización de esta sociedad es tal, que una de sus fracciones no puede ejercer y acrecentar su poderío sino que a expensas de la segunda, y que la segunda no puede defender la dignidad personal de sus miembros y mejorar su condición material sino que luchando contra la primera. Es, por lo mismo, afirmar que no se pone fin a la lucha de clases en las voluntades y en las conciencias, si no se la ha vencido primero en la estructura social misma, y por la transformación de ésta. Toda negación idealista, toda solución sentimental de los antagonismos de clase no es más que hipocresía o ceguera.

(Thierry MAULNIER, "Au delà du Nationalisme", pp. 40-41).

ENTRE MAR Y CORDILLERA

por *Horacio Serrano Palma*


En forma amena, a menudo paradójal, el autor plantea puntos de vista discutibles, si se quiere, pero siempre originales, sobre el origen y naturaleza de los problemas que afectan a Chile en la raíz misma de su destino histórico.

Precio: \$ 100.—

LIBRERIA DEL PACIFICO

AHUMADA 57 - TELEFONO 89166 - CASILLA 3126 - SANTIAGO

Despachos contra reembolso desde un libro.

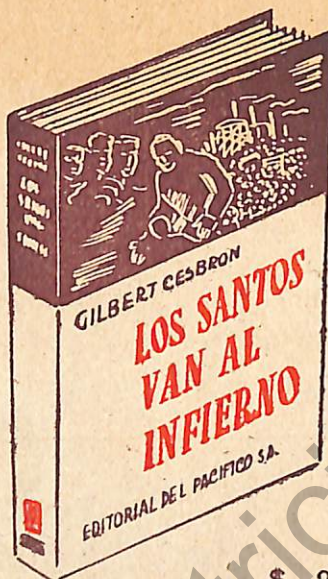


MOMENTOS
AGRADABLES

Los tendrá usted,
también, si usa
confecciones Vestex

GILBERT CESBRON

LOS SANTOS VAN AL INFIERNO



\$ 250.-

Primera versión castellana de una novela apasionante que es, a la vez, un documento social de primer orden, una especie de reportaje en gran estilo sobre una de las cuestiones más trascendentales del mundo contemporáneo: la actuación de los sacerdotes-obreros, que dan testimonio de Cristo en medio del proletariado paganizado, a cuya suerte unen su vida entera. La fuerza de esta obra, su incidencia en los más profundos problemas espirituales de hoy, le confieren un interés y dramatismo insuperables. Cien mil ejemplares vendidos en Francia en un mes dan testimonio de la acogida del público.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA-REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

EJEMPLAR \$ 15.00

Printed in Chile

15 DE NOVIEMBRE 1952

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.